

ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

FASCÍCULO 5

Desigualdades de género en Uruguay

KARINA BATTHYÁNY / ALMA ESPINO

MARIANA FERNÁNDEZ SOTO / NATALIA GENTA

ANDREA MOLINA / GABRIELA PEDETTI / MARÍA SAUVAL

SOL SCAVINO / LUCÍA VILLAMIL

ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

COORDINADO POR JUAN JOSÉ CALVO

FASCÍCULO 5

■ Desigualdades de género en Uruguay

KARINA BATTHYÁNY / ALMA ESPINO

MARIANA FERNÁNDEZ SOTO / NATALIA GENTA

ANDREA MOLINA / GABRIELA PEDETTI / MARÍA SAUVAL

SOL SCAVINO / LUCÍA VILLAMIL

Instituto Nacional de Estadística

Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología y Programa de Población

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Instituto de Economía, Área «Pobreza,
empleo y distribución del ingreso»

Ministerio de Desarrollo Social, Sistema de Información de Género,
Instituto Nacional de las Mujeres

Oficina de Planeamiento y Presupuesto

ONUMUJERES

Fondo de Población de las Naciones Unidas

Los textos incluidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones de ONUMUJERES y UNFPA. Este documento es para distribución general. Se autorizan las reproducciones y traducciones siempre que se cite la fuente. Queda prohibido todo uso de esta obra, de sus reproducciones o de sus traducciones con fines comerciales.

En la elaboración de este material se ha buscado que el lenguaje no invisibilice ni discrimine a las mujeres y a la vez que el uso reiterado de /o, /a, los y las, etc., no dificulte la lectura.

© 2014, Programa de Población
Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Constituyente 1502 piso 4.º
12 000 Montevideo, Uruguay
<http://www.fcs.edu.uy>

Producción editorial

TRILCE

Ediciones Trilce
San Salvador 2075
11 200 Montevideo, Uruguay
<http://www.trilce.com.uy>
ISBN 978-9974-32-643-9
Primera edición: noviembre 2014

Contenido

Introducción 5

Capítulo 1

*Contexto general de las desigualdades
de género* 9

Capítulo 2

El cuidado de las personas dependientes 21

Capítulo 3

Equidad en el acceso a la educación 37

Capítulo 4

Mercado laboral 47

Síntesis 63

Bibliografía 65

Anexos 67

El *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay* tiene por objetivo principal generar y difundir conocimiento acerca de la situación demográfica y poblacional, con una mirada que prioriza el análisis territorial de las desigualdades (generacional, por género, por condición étnico-racial, por lugar de residencia y limitaciones de las personas, entre otras) a través, principalmente, del procesamiento de los Censos 2011.

Las distintas investigaciones que abarca el *Atlas* comprenden aspectos de la dinámica demográfica (crecimiento y estructura por edades y sexo), fecundidad, mortalidad, migración interna e internacional, familias, infancia, juventud, adultos mayores, condición étnico-racial, género, educación, mercado laboral, discapacidades, distribución territorial, condiciones de bienestar, pobreza, desigualdad y carencias críticas.

El procesamiento de los datos censales y análisis de la información se realiza considerando unidades territoriales relativamente pequeñas (secciones censales, barrios), además del tradicional análisis por departamentos. Los resultados de las investigaciones se publican bajo la forma de fascículos temáticos de la serie *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, de los cuales «Desigualdades de género en Uruguay» constituye el quinto ejemplar.

El proyecto es una iniciativa académica conjunta del Instituto Nacional de Estadística, la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Sociología y Programa de Población), el área «Pobreza, empleo y distribución del ingreso» del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración y el Ministerio de Desarrollo Social (en este fascículo con especial participación de investigadoras del Sistema de Información de Género del Instituto Nacional de las Mujeres) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA. En algunos fascículos, como en este caso, otras instituciones se suman al proyecto; este fue el caso de la Comisión Sectorial de Población de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y ONUMUJERES.

El presente fascículo estuvo a cargo de Karina Batthyány, Alma Espino, Mariana Fernández Soto, Natalia Genta, Andrea Molina, Gabriela Pedetti, María Sauval, Sol Scavino y Lucía Villamil. Se agradece a Andrea Macari por su colaboración y a Alicia Abayian, Ana Inés López, Rodolfo Mascaró y Verónica Míguez (INE-Cartografía) por la elaboración de las versiones finales de los mapas temáticos.

Introducción

Se recomienda que los Censos Nacionales de Población se realicen cada diez años: son la operación estadística de mayor envergadura que debe realizar un país. Constituyen la fuente primaria más importante y amplia de información estadística y sus resultados suministran los antecedentes básicos acerca de las viviendas, los hogares y las personas, necesarios para el diseño e implementación de políticas y programas, así como para la toma de decisiones acerca de las inversiones públicas y privadas, estudios académicos y de organismos nacionales e internacionales. A su vez, los censos proveen el marco o universo para la elaboración de muestras representativas que permitan investigar en profundidad, mediante encuestas específicas, distintos temas de interés. Representan, además, el único instrumento capaz de proporcionar datos para niveles geográficos menores o pequeños, así como también la base para las investigaciones que se realizan en los campos tanto académicos como gubernamentales y en los diferentes sectores económicos y sociales de un país.

El conocimiento sobre la inequidad de las oportunidades de varones y mujeres en nuestras sociedades es cada día mayor. A ello, sin duda, contribuye la información que, cada vez con mayor frecuencia, demuestra la existencia de tales asimetrías en los ámbitos social, económico, político y cultural, para lo cual el censo juega un papel importante por los elementos antes mencionados.

Desde hace algunas décadas, particularmente desde que se esclareció que el problema no son las mujeres sino las relaciones entre mujeres y varones, nos hemos acostumbrado a hablar del concepto de género. Este se refiere a las normas, reglas, costumbres y prácticas a partir de las cuales las diferencias biológicas entre varones y mujeres se traducen en diferencias socialmente construidas. Se hace por tanto referencia a las expectativas de índole cultural respecto de los roles y comportamientos de varones y mujeres. El concepto distingue los aspectos atribuidos a varones y mujeres desde un punto de vista social de los determinados biológicamente.

La noción de género introdujo la idea de variabilidad: ser mujer o varón es un constructo cultural, entonces sus definiciones variarán de cultura en cultura, sin poder por tanto universalizar y hablar de la mujer o el varón como categorías únicas. A su vez, el género configura una idea relacional: el género como construcción social de las diferencias sexuales alude a las distinciones entre femenino y masculino y a las relaciones entre ellos. Los

análisis de género nos proponen la necesidad de estudiar las relaciones entre mujeres y varones toda vez que en la mayoría de las sociedades sus diferencias producen desigualdad. También esta idea coloca en escena el principio de la multiplicidad de elementos que constituyen la identidad del sujeto toda vez que el género sea experimentado y definido de modo particular de acuerdo a su pertenencia étnico-racial, de clase, de edad, etcétera. De este modo, se propone comprender a los sujetos, varones y mujeres, desde las múltiples categorías que viven simultáneamente y que van a modelar y especificar su ser femenino y masculino. Un análisis de género supondrá el estudio de las relaciones sociales entre varones y mujeres, y de la diversidad de posiciones que ellos ocuparán, sobre todo en las sociedades complejas.

Finalmente, hacer uso de las relaciones de género como una categoría de análisis permite desplazar el foco distanciándolo del énfasis puesto únicamente en las mujeres.

Es por medio del proceso de socialización que varones y mujeres aprenden y adoptan roles sociales que los colocan en posiciones diferentes bajo la forma de relaciones complementarias de dominio y subordinación, las que generalmente definen tanto el acceso como el control de los recursos y beneficios sociales en todas las áreas de la vida.

Esto constituye un círculo vicioso que el análisis de género puede contribuir a romper. La información es un aporte para visibilizar las posiciones relativas de varones y mujeres y las inequidades en el acceso a las oportunidades para ambos sexos.

Este documento entiende por enfoque de género la identificación de cómo las relaciones de género afectan la forma en que varones y mujeres se desempeñan en todos los ámbitos de su vida. Se presenta en forma resumida los principales resultados obtenidos en los Censos 2011 vinculados a la situación de varones y mujeres en Uruguay desde una perspectiva de género.

En el sistema de información de un país, las estadísticas de género comprenden aquellas fuentes de información que, desde el propio diseño conceptual y a través de todas las fases del proceso de construcción de datos, persiguen recoger la especificidad de la situación social de las mujeres con relación a los varones: los aspectos que los distancian o aproximan en las distintas esferas y acciones sociales.

Las estadísticas de género no tienen como objetivo únicamente mostrar la particularidad de los comportamientos humanos en virtud de la diferenciación biológica sexual, sino evidenciar el conjunto de relaciones sociales que mantienen o reproducen la inequidad entre varones y mujeres. Son herramientas indispensables tanto para medir los cambios producidos en las relaciones de género, como para contribuir al logro de la equidad entre varones y mujeres por medio de la generación eficiente y oportuna de los insumos necesarios para el conocimiento cabal de la realidad que se quiere transformar.

En este documento se utilizarán tres tipos de indicadores de género: indicadores de situaciones específicas de cada sexo definidos como aquellos que se calculan solo para un sexo en función de la naturaleza de este, por ejemplo, la fecundidad. Sin embargo estos indicadores son interpretados a la luz de una perspectiva de género. En segundo lugar, indicadores de brechas de género, los cuales muestran la posición relativa de varones y mujeres permitiendo conocer la evolución de la situación de unos y otros en indicadores clave. Finalmente los indicadores específicos de género, los que enfocan en alguna temática específica que es fuente de desigualdad de género y son relevantes por esa razón (Schkolnik, 2010).

En el primer capítulo se realiza un primer acercamiento a las características sociodemográficas de varones y mujeres en todo el territorio y se caracterizan los hogares en función de los distintos arreglos familiares así como de los ciclos de vida de las familias. En el capítulo dos se realiza una descripción de la población demandante de cuidados, niños/as, personas adultas mayores y personas con discapacidad. En el capítulo 3 se describe la situación en cuanto al acceso a la educación y, finalmente, en el capítulo 4, las desigualdades en el mercado de trabajo.

1

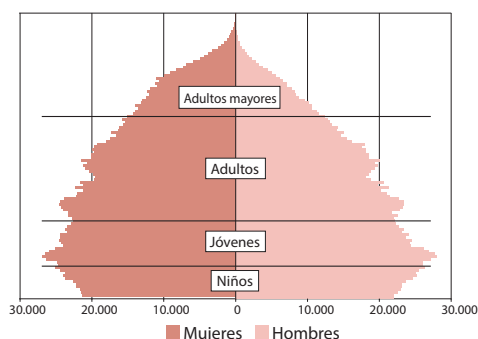
Contexto general de las desigualdades de género

Este apartado se propone, en primer lugar, presentar una serie indicadores sociodemográficos que permita contextualizar las desigualdades de género en las distintas áreas temáticas que se desarrollarán en este trabajo. En segundo lugar tiene como objetivo analizar la dinámica de los hogares y las relaciones de varones y mujeres en su interior a la luz de los indicadores provenientes del Censo 2011. Para ello se analizan específicamente los tipos de hogar, los ciclos de vida familiares y la situación laboral de las parejas en los hogares con núcleo conyugal.

Los Censos de Vivienda, Hogares y Población de 2011 registran 1.708.481 mujeres y 1.577.725 varones, lo que corresponde a un 52,0% y 48,0% respectivamente. La estructura de sexo y edad de Uruguay en 2011 mantiene las características propias de una población envejecida (gráfico 1). Se trata de una pirámide con un bajo peso relativo de los niños/as y adolescentes y con un peso porcentual similar de todos los grupos de edad.

En cuanto a las diferencias por sexo, tal como se constata en las poblaciones envejecidas, en los grupos poblacionales mayores de 80 años es más alta la proporción de mujeres que la de los varones. Esto se debe a la brecha que existe en la esperanza de vida al nacer entre varones y mujeres.¹ El peso cuantitativo de las mujeres en estas edades implica un desafío para las políticas públicas de cuidados de las personas adultas mayores como se verá más adelante.

GRÁFICO 1. PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN, AÑO 2011

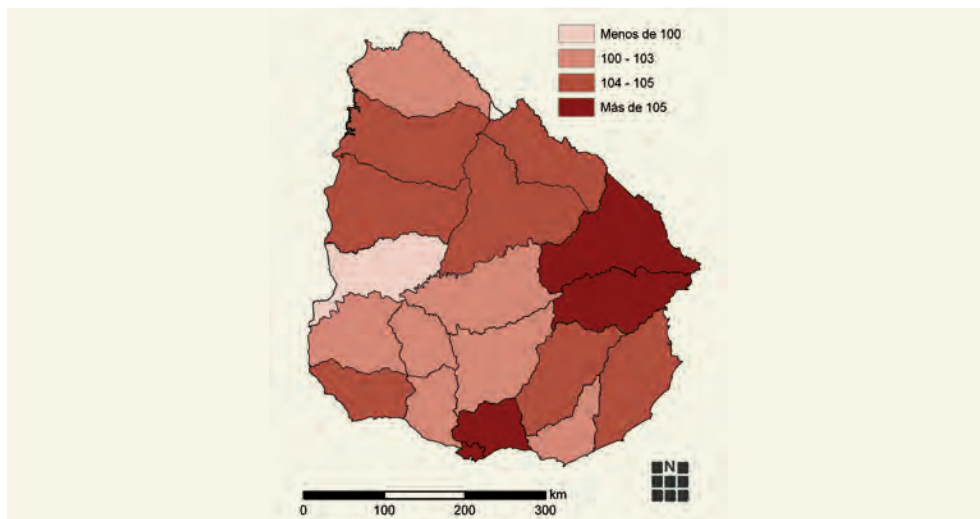


Fuente: Censo 2011, INE

¹ Según el *Reporte social 2013* la esperanza de vida de los varones en 2012 es de 73,1 años, mientras para las mujeres es de 80,2 años.

La relación entre varones y mujeres por departamento expresada a través del índice de feminidad muestra que existe una mayor concentración de mujeres en la capital en comparación con el resto de los departamentos del interior del país.² El índice de feminidad alcanza en Montevideo un valor de 115, mientras que en el interior el valor promedio es de 104 (mapa 1).

MAPA 1. ÍNDICE DE FEMINIDAD POR DEPARTAMENTO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

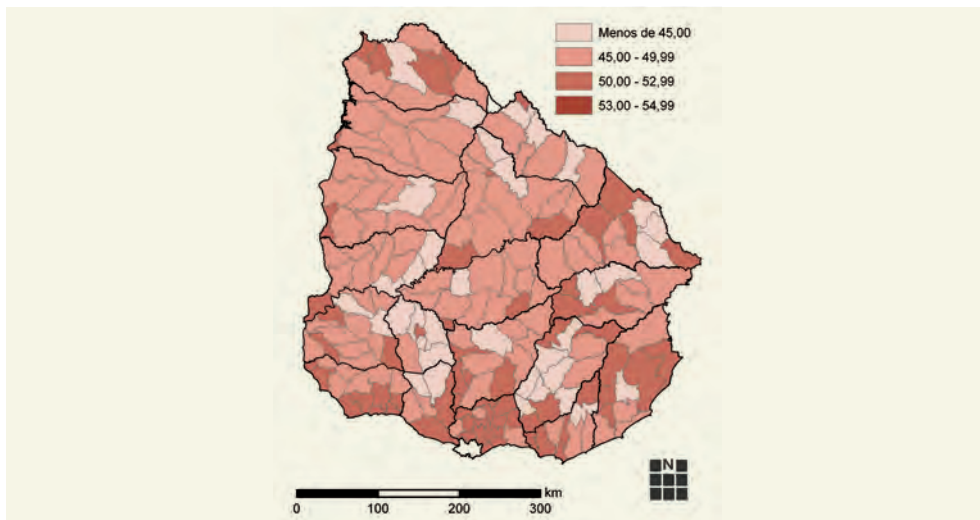
La concentración mayor de mujeres en la capital podría responder a las oportunidades laborales que encuentran en el departamento, principalmente en el área de servicios (sociales, domésticos, comerciales, etcétera) y que permitirían mayores alternativas de empleo para las mujeres.

Los restantes departamentos se ubican por debajo de las 108 mujeres por cada 100 varones, por tanto coinciden con la paridad que se refleja a nivel nacional (52% de mujeres). Cabe destacar el caso de Río Negro, único departamento donde existe una menor proporción de mujeres que de varones.

En concordancia con lo anterior, al analizar la proporción de mujeres a menor nivel territorial es posible evidenciar nuevamente que mientras en los barrios de Montevideo las mujeres son en promedio el 53,7% de la población, en las secciones censales del interior del país representan el 51,2% (mapa 2).

2 El índice de feminidad es el cociente entre la cantidad de mujeres y la de varones y su resultado expresa la cantidad de mujeres cada cien varones.

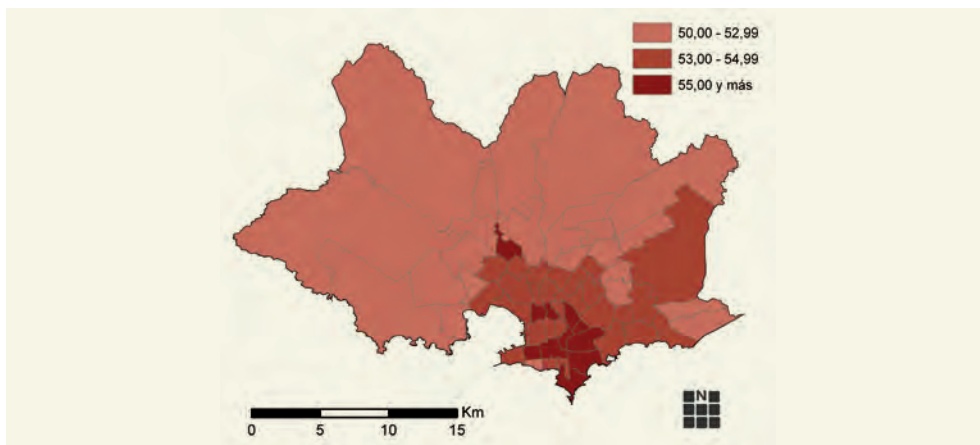
MAPA 2. MUJERES POR SECCIÓN CENSAL (EN PORCENTAJE). INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

Montevideo presenta un panorama más heterogéneo que el interior en cuanto a la proporción de varones y de mujeres. Las mujeres se concentran en mayor medida en algunos barrios periféricos, con porcentajes de 55% y más.

MAPA 3. MUJERES POR BARRIOS (EN PORCENTAJE). MONTEVIDEO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

A modo de síntesis es posible distinguir que las mujeres representan una proporción mayor de la población que los varones; a medida que avanza la edad su peso relativo es mayor, principalmente a edades avanzadas, y existe una mayor concentración de mujeres en Montevideo y en el área metropolitana que en el interior del país.

Ahora bien, a continuación se abordarán distintos indicadores sobre tipos de hogares y ciclos de vida familiar relevantes para la perspectiva de género.

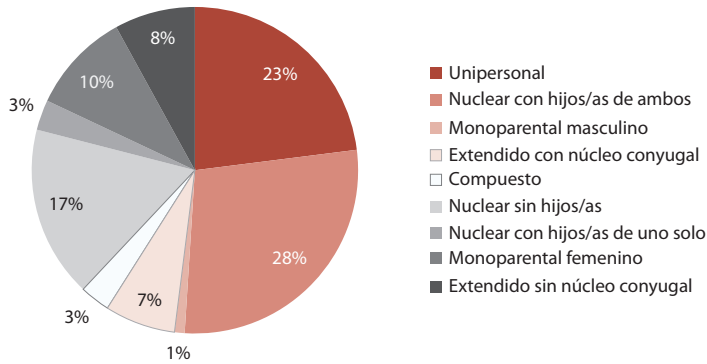
Desde los años setenta, los estudios de la perspectiva de género han hecho énfasis en analizar a las familias como espacios en donde se desarrollan relaciones de poder, conflictos y negociaciones, que responden a las relaciones de género imperantes y a la división sexual del trabajo. Esta perspectiva permite reconocer al interior de las familias fenómenos como la invisibilización y naturalización del trabajo femenino así como la violencia de género en sus múltiples expresiones, entre muchos otros. En segundo lugar habilita a entender las diversas formas familiares, rompiendo con la visión de un solo tipo de familia considerado ideal. En tercer lugar permite reconocer la contribución de la función que cumple la familia en el bienestar social, porque permite entenderla desde su rol de proveedora, por ejemplo de cuidados de dependientes y no solo de receptora.

Las familias como institución compleja y dinámica se transforman a partir de los cambios demográficos y socioeconómicos, los cuales influyen en las modalidades de formación de la vida familiar y provocan cambios en la composición y estructura de los hogares. Estos cambios se deben en parte a la transformación del rol de la mujer, debido tanto a su creciente incorporación al mercado laboral como al aumento de su formación educativa. La familia «tradicional» compuesta por varón proveedor y mujer ama de casa a tiempo completo está perdiendo peso y emergen otros tipos de familia. La conjunción de las tendencias demográficas y de cambio en las pautas de nupcialidad y divorcio ha redundado en la transformación de la estructura de hogares. El aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población han significado una mayor representación de los hogares unipersonales y de aquellos conformados únicamente por una pareja.

El tipo de hogar en que se vive incide en la participación y la dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado y en el acceso al trabajo remunerado como se verá más adelante.

El gráfico 2 muestra la composición de los hogares en la población uruguaya en 2011. El primer elemento a destacar es que los hogares biparentales con hijos/as de ambos representan el 28,3% de los hogares uruguayos. Por tanto, el modelo tradicional de familia representa solo algo menos de uno de cada tres hogares en Uruguay.

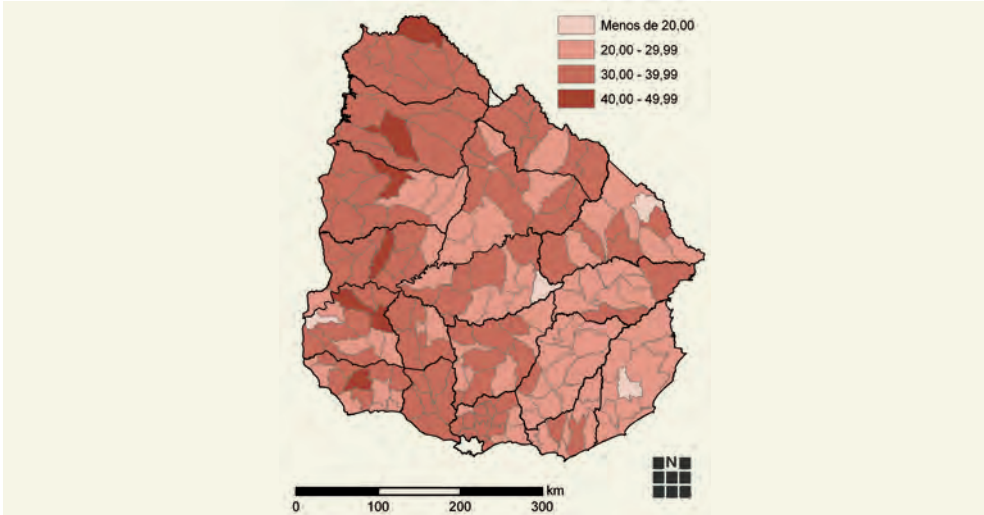
**GRÁFICO 2. DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR TIPO DE HOGAR
(EN PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011**



Fuente: Censo 2011, INE

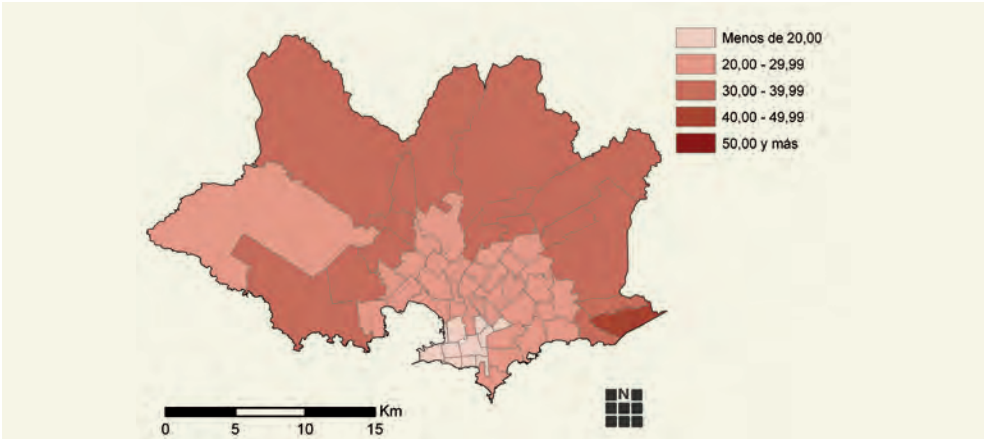
Al observar la distribución territorial de los hogares nucleares con hijos/as de ambos en el país, se observa que son más frecuentes en la zona norte y noroeste del país (mapa 4). Respecto a Montevideo, este tipo de hogar es menos frecuente en el centro y sur del departamento (mapa 5).

MAPA 4. HOGARES NUCLEARES CON HIJOS/AS DE AMBOS POR SECCIÓN CENSAL (EN PORCENTAJE). INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

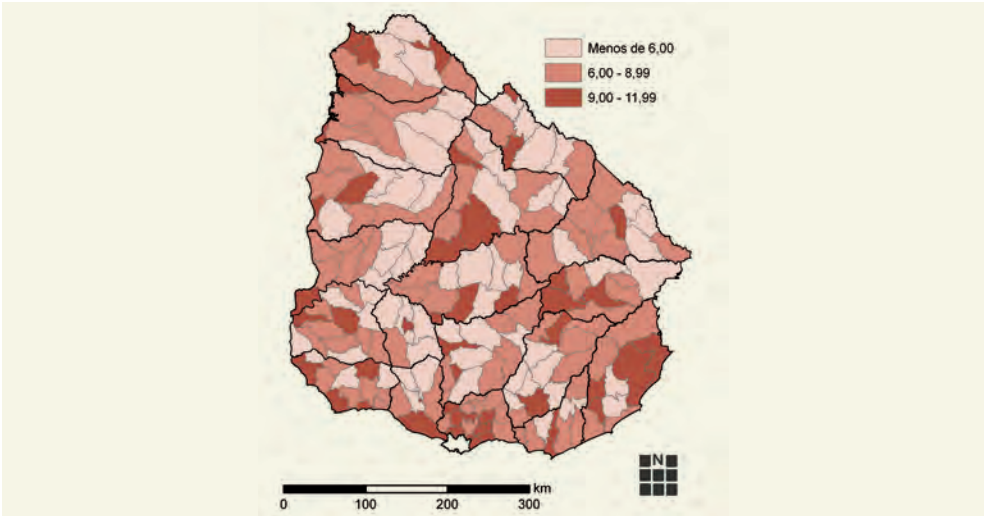
MAPA 5. HOGARES NUCLEARES CON HIJOS/AS DE AMBOS POR BARRIO (EN PORCENTAJE). MONTEVIDEO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

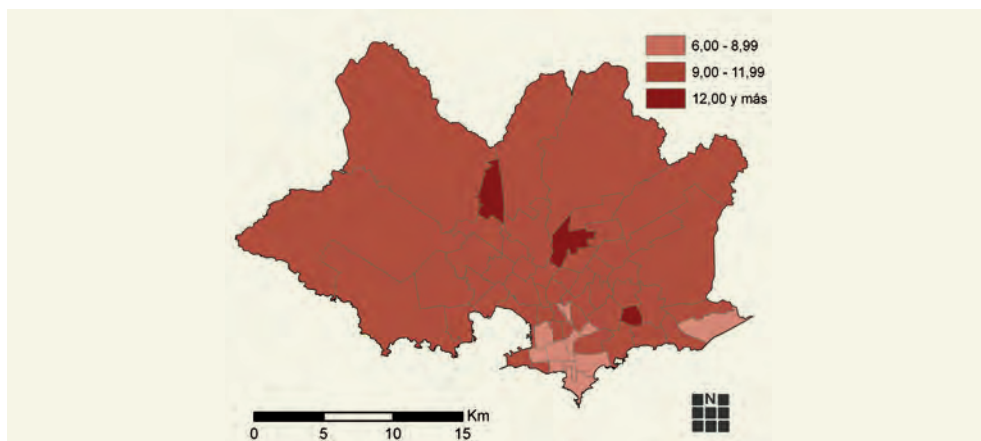
El segundo elemento a destacar es que el 11% de los hogares son monoparentales y el 10% son monoparentales femeninos. La distribución territorial de los hogares monoparentales femeninos evidencia proporciones más altas en el sur del país, particularmente en la zona que rodea a la capital (mapa 6). En Montevideo, se observa una mayor concentración de este tipo de hogar en comparación con el interior y una distribución relativamente homogénea entre barrios (mapa 7).

MAPA 6. HOGARES MONOPARENTALES FEMENINOS POR SECCIÓN CENSAL (EN PORCENTAJE). INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

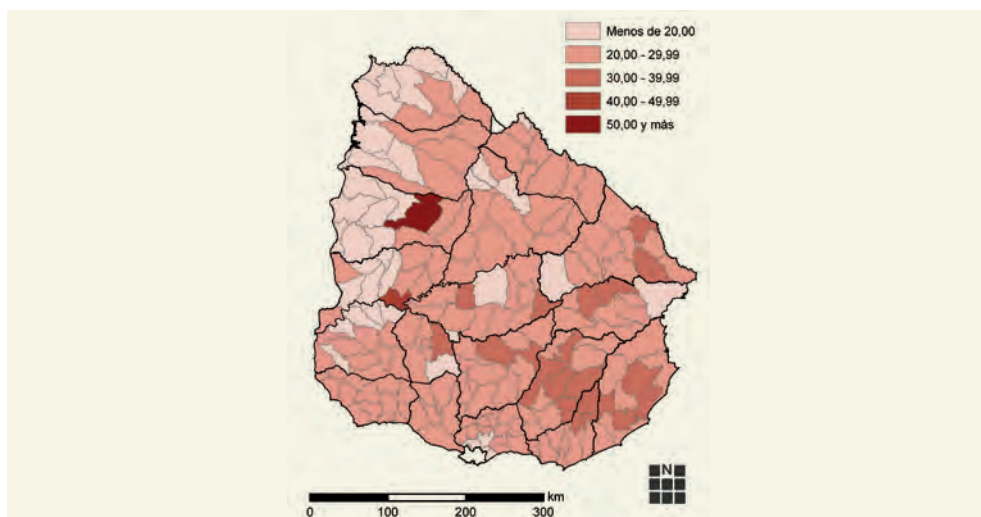
MAPA 7. HOGARES MONOPARENTALES FEMENINOS POR BARRIO (EN PORCENTAJE). MONTEVIDEO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

En tercer lugar es importante señalar la fuerte presencia de los hogares unipersonales en 2011, que alcanza al 23,4% del total, y se constituye en el segundo tipo de hogar más importante luego del nuclear con hijos/as de ambos. Este tipo de hogares presenta una frecuencia relativamente similar en todo el país. La zona del litoral es donde se aprecian los porcentajes más bajos de estos hogares, con valores menores al 10%.

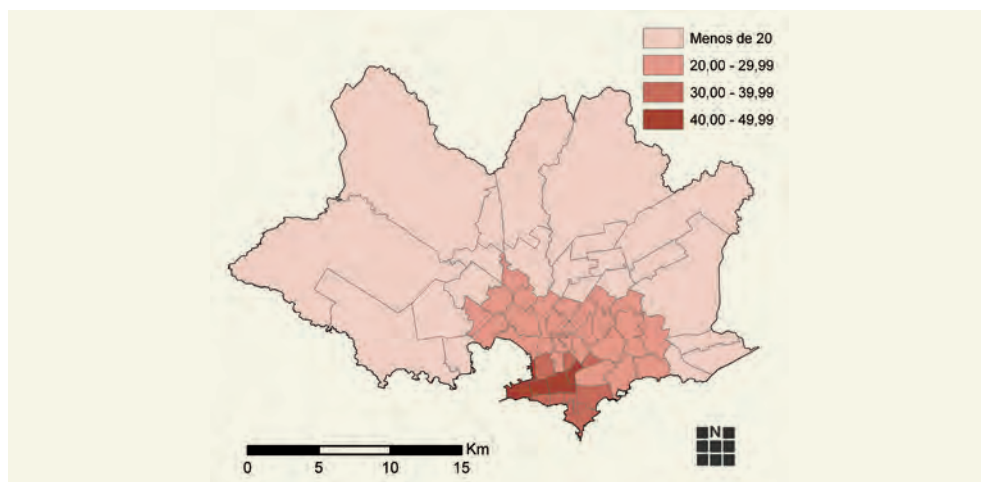
MAPA 8. HOGARES UNIPERSONALES POR SECCIÓN CENSAL (EN PORCENTAJE). INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

Por otro lado, en Montevideo se diferencian claramente cuatro regiones respecto a la concentración de los hogares unipersonales: el centro, con altas proporciones (40 a 50%); el sur, con niveles entre 30 y 40%; un cinturón que rodea al centro y sur, con porcentajes entre 20 y 30%; y la zona periférica, con los porcentajes más bajos, menores a 10%.

MAPA 9. HOGARES UNIPERSONALES POR BARRIO (EN PORCENTAJE). MONTEVIDEO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

A continuación se presenta información de la tipología de ciclo de vida de los hogares.

Tipología del ciclo de vida

- Pareja joven sin hijos: pareja que no ha tenido hijos y en la que la mujer tiene 40 años o menos.
- Etapa inicial: corresponde a las familias que solo tienen uno o más hijos de 5 años o menos.
- Etapa de expansión: familia cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independientemente de la edad del hijo menor.
- Etapa de consolidación: familias con algún hijo de entre 13 y 18 años.
- Etapa de salida: familias que solo tienen hijos mayores de 18 años.
- Nido vacío: pareja sin hijos en la que la mujer tiene más de 40 años.
- Hogares no familiares: sin núcleo conyugal y hogares unipersonales.

Arriagada (2002)

El cuadro 1 presenta la distribución porcentual de los tipos de ciclo de vida en los hogares uruguayos en 2011. Se observa un alto porcentaje de hogares no familiares, que coincide con la alta presencia de hogares unipersonales en la tipología de hogares.

Las parejas jóvenes y los hogares en el ciclo inicial representan un porcentaje relativamente bajo —5,7 y 7,3% respectivamente—, lo que se vincula directamente con el proceso de envejecimiento de la población uruguaya. Asimismo, el peso de los hogares en etapa de salida y los nidos vacíos, que representan en conjunto el 28,4% de los hogares, también evidencian la estructura envejecida.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN CICLO DE VIDA DEL HOGAR (EN PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

CICLO DE VIDA DEL HOGAR	PORCENTAJE
No familiares	29,0
Pareja joven	5,7
Inicio familia	7,3
Expansión	11,0
Consolidación	18,5
Salida	15,6
Nido vacío	12,8
Total	100,0

Fuente: Censo 2011, INE

Al analizar el ciclo de vida de los hogares según el tipo de hogar se identifican diferencias importantes, principalmente, entre los monoparentales femeninos y los hogares nucleares tradicionales. En los hogares monoparentales femeninos se destaca que la gran mayoría se concentra en las etapas de consolidación y salida (cuadro 2).

CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES MONOPARENTALES FEMENINOS SEGÚN CICLO DE VIDA DEL HOGAR (EN PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

CICLO DE VIDA DEL HOGAR	PORCENTAJE
Inicio familia	6,4
Expansión	17,3
Consolidación	35,1
Salida	41,2
Total	100,0

Nota: no se incluyen las categorías que no corresponden por la propia construcción de los indicadores.

Fuente: Censo 2011, INE

En los hogares nucleares, la distribución entre los diversos ciclos familiares es más homogénea que en los anteriores (cuadro 3). Sin embargo, estos hogares son más relevantes en la etapa de consolidación (35,1%) que en la de inicio del hogar (18,7%).

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES NUCLEARES (CON HIJOS/AS DE AMBOS O HIJOS/AS DEL CÓNYUGUE O JEFE) SEGÚN CICLO DE HOGAR (EN PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

CICLO DE VIDA DEL HOGAR	PORCENTAJE
Inicio familia	18,7
Expansión	22,4
Consolidación	36,3
Salida	22,6
Total	100,0

Nota: Se excluye del total de hogares a los declarados

«Unión libre con pareja del mismo sexo»

Fuente: Censo 2011, INE

En el cuadro 4 se presenta la distribución según ciclo de vida de los hogares extendidos (hogares que tienen un núcleo y otros parientes en su conformación), en los cuales se observa una presencia importante de las categorías consolidación y salida.

CUADRO 4. DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES EXTENDIDOS SEGÚN CICLO DE VIDA DEL HOGAR (EN PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

CICLO DE VIDA DEL HOGAR	PORCENTAJE
No familiares	30,4
Pareja joven	2,4
Inicio familiar	4,1
Expansión	5,8
Consolidación	17,7
Salida	31,9
Nido vacío	7,7
Total	100,0

Fuente: Censo 2011, INE

Finalmente, se caracteriza a los hogares nucleares de acuerdo a la situación laboral de los miembros del núcleo conyugal (cuadro 5). Esto puede considerarse como un indicador de la distribución del poder y de la toma de decisiones dentro de los hogares. Este solo es posible calcularlo con los datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), pero se considera importante incorporarlo dentro de este capítulo para poder contextualizar y complementar el análisis de la dinámica dentro de los hogares.³

3 La tipología fue tomada del trabajo de Salvador y Pradere (2009) «Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones», Proyecto G/INE/UNIFEM/UNFPA. En este trabajo se definen las categorías de la siguiente manera: Modelo de proveedor tradicional: pareja donde solo el varón trabaja en el mercado laboral y la mujer es inactiva o desempleada. Modelo de proveedor modificado: pareja donde ambos trabajan para el mercado, pero el varón trabaja a tiempo completo y la mujer a tiempo parcial. Modelo de doble carrera: pareja donde ambos trabajan remuneradamente, ambos a tiempo completo o ambos a tiempo parcial. Modelo de inversión de roles: pareja donde solo la mujer trabaja para el mercado laboral y el varón

CUADRO 5. DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES NUCLEARES POR TIPO DE PAREJA SEGÚN SITUACIÓN DE POBREZA (EN PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2012 Y 2013

	POBRE	NO POBRE	TOTAL
Modelo proveedor tradicional	52,7	24,5	26,6
Modelo proveedor modificado	12,8	20,8	20,2
Modelo doble carrera	16,5	29,6	28,7
Modelo inversión de roles	5,2	5,3	5,3
Inversión de roles modificado	3,1	3,6	3,5
Modelo residual	9,7	16,2	15,7
Total	100,0	100,0	100,0

Nota metodológica: Para construir esta tipología solamente se incluyen en el análisis hogares biparentales heterosexuales.

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, a partir de ECH 2013, INE

El cuadro 5 permite visualizar que, para el año 2012, solo en el 26,6% de los hogares uruguayos persiste un modelo de proveedor tradicional (pareja donde solo el varón trabaja en el mercado laboral y la mujer es inactiva o desempleada). En el 28,7% de los hogares se constata el modelo de doble carrera, es decir que tanto varones como mujeres trabajan con una carga similar de forma remunerada. El análisis de cómo se comportan las parejas dentro de los hogares según situación de pobreza permite identificar que la mitad de los hogares pobres presentan el modelo de proveedor tradicional. En cambio en los hogares no pobres este modelo solo alcanza una cuarta parte (24,5%), y adquiere mayor importancia el modelo de doble carrera.⁴

En definitiva, los datos muestran que si bien es importante la presencia de los hogares biparentales con hijos de ambos, los arreglos familiares extensos así como los hogares unipersonales presentan cifras similares y se vuelven claves para entender la sociedad uruguaya actual. Por su parte, los hogares monoparentales femeninos conformados por mujeres con hijos representan el 10% de los hogares en Uruguay.

El conocimiento sobre los diversos tipos de hogares y sus características es fundamental como insumo para las políticas públicas. En el siguiente capítulo analizaremos las características de las personas que integran estos hogares.

es inactivo o desocupado. Modelo de inversión de roles modificado: el varón ocupado a tiempo parcial y mujer ocupada a tiempo completo. Modelo residual: ambos no trabajan (desocupados o inactivos).

4 Es importante señalar que el peso del modelo tradicional en los hogares pobres puede vincularse a la existencia de un solo ingreso laboral en el hogar. Esto además sugiere la importancia que adquiere la participación de ambos miembros de la pareja en el mercado laboral con el objetivo de evitar generar situaciones de pobreza.

El cuidado de las personas dependientes

La información que se presenta en este capítulo busca identificar y caracterizar a los distintos grupos de población potencialmente demandantes de cuidados a nivel territorial.

La descripción de estos grupos es un indicador de la demanda potencial de cuidados, relevante desde un análisis de género porque permite conocer cuáles son las necesidades de cuidado de la población, cómo se están resolviendo esas necesidades y generar insumos para la generación de una oferta de cuidado que desde diversos ámbitos permita satisfacer esa demanda. Visibilizar la necesidad de cuidados y las formas en que se cubren contribuye al reconocimiento de las mujeres como proveedoras de cuidados y los costos implicados, y habilita la posibilidad de encontrar estrategias compartidas para la satisfacción de ellos.

En los últimos años, los estudios de género han abordado la temática del cuidado como un eje de desigualdad, mostrando la mayor dedicación y participación de las mujeres al cuidado infantil y de adultos mayores. Las Encuestas del Uso del Tiempo en 2003 en Montevideo y 2007 y 2013 en Uruguay proveen información sobre las horas que varones y mujeres le asignan al trabajo no remunerado, entre las que se incluyen las actividades de cuidado. La mayor dedicación horaria y participación de las mujeres en las actividades de cuidado es analizada como una manifestación de la división sexual del trabajo que las coloca como responsables de la provisión de cuidado a la población dependiente. La desigual participación en el cuidado y en el trabajo no remunerado ubica a las mujeres en una posición desventajosa para el acceso al trabajo remunerado, a la participación política, a la educación, al tiempo libre, en definitiva en el acceso a derechos.

Los estudios de género se proponen evidenciar los costos económicos, materiales y afectivos que tiene la provisión de cuidados. Para esto se aboga por la redistribución de la carga de cuidados de forma equitativa entre mujeres y varones y entre familia, Estado, mercado y comunidad de forma de promover lo que se denomina corresponsabilidad.

En el estado actual de la distribución del cuidado en Uruguay existe una gran carga de trabajo de cuidados que asumen las familias y particularmente las mujeres de las familias, y es muy reducido el margen de responsabilidad compartida con el Estado, mercado y comunidad. En cuanto al cuidado infantil, la cobertura pública gratuita es a partir de los 4 años y en las edades de 0 a 3 es en donde se encuentran las mayores dificultades de articulación: cuidados y trabajo. Solo existen cuidados públicos para niños entre 2 y 3 años de los quintiles más bajos, los cuales cubren a un porcentaje bajo de la población y no llega a solucionar todas las horas de una jornada laboral.

La licencia por maternidad y paternidad recientemente aprobada prevé una duración de 14 semanas para la madre y de 10 días para el padre y una reducción de la mitad del horario hasta los seis meses del bebé el que podrá ser elegido entre padre y madre. Últimamente se generaron nuevas causales de licencias especiales que pueden cubrir el cuidado de dependientes pero se ubican a nivel de algunos convenios colectivos o de acuerdos en empresas particulares. Existen grandes dificultades para la universalización de estos derechos, los que dependen del sector o empresa donde se trabaje.

En cuanto a los adultos mayores, no están desarrollados servicios de cuidado ni sistemas de apoyo en domicilio para el cuidado de adultos sino que lo que existe es una cobertura bastante amplia de jubilaciones y pensiones, sumado a algunas pocas facilidades en el acceso a vivienda y salud para personas mayores en situación de pobreza (Salvador, 2010).

Sumado a esto, se asiste a lo que se denomina «crisis del cuidado», la que se define como el momento histórico en que existe un desajuste entre la oferta disponible de cuidados y la demanda o necesidades de cuidados generando un «déficit de cuidados». El aumento sostenido desde los años setenta de la incorporación de las mujeres en el mercado de empleo junto a una mayor búsqueda de autonomía reducen el número de mujeres disponibles en forma exclusiva para estas tareas. En forma paralela se producen ciertas transformaciones familiares caracterizadas por la reducción de la proporción de hogares nucleares con hijos/as en donde el varón es el único sostén económico del hogar y ella es ama de casa a tiempo completo, lo que también reduce la cantidad de personas disponibles para brindar cuidado. En cuanto a las condiciones demográficas, existe un incremento de la demanda de necesidades de cuidado provenientes del proceso de envejecimiento de la población debido a la reducción del número de hijos y a la mayor expectativa de vida de las personas a partir de los cambios en las condiciones de salud.

Actualmente la temática de cuidados ha ingresado en la agenda pública en Uruguay, en gran parte por la necesidad de solucionar esta crisis del cuidado y evidencia de ello es que se encuentra en proceso de diseño el Sistema Nacional de Cuidados (SNC). Dicha política se propone promover la corresponsabilidad en los cuidados a través de la asunción de responsabilidad de los distintos actores institucionales, de regulaciones en el mercado y de promover acciones de redistribución de cuidados entre los varones y mujeres dentro de las familias.

El SNC define tres grupos prioritarios: los niños y las niñas de 0 a 3 años, los adultos y adultas mayores dependientes (de 65 años y más), y las personas en situación de dependencia por discapacidad (Grupo de Trabajo Interinstitucional, 2012). El Censo 2011 permite conocer la magnitud y la ubicación geográfica de estas poblaciones,⁵ en qué hogares viven, así como

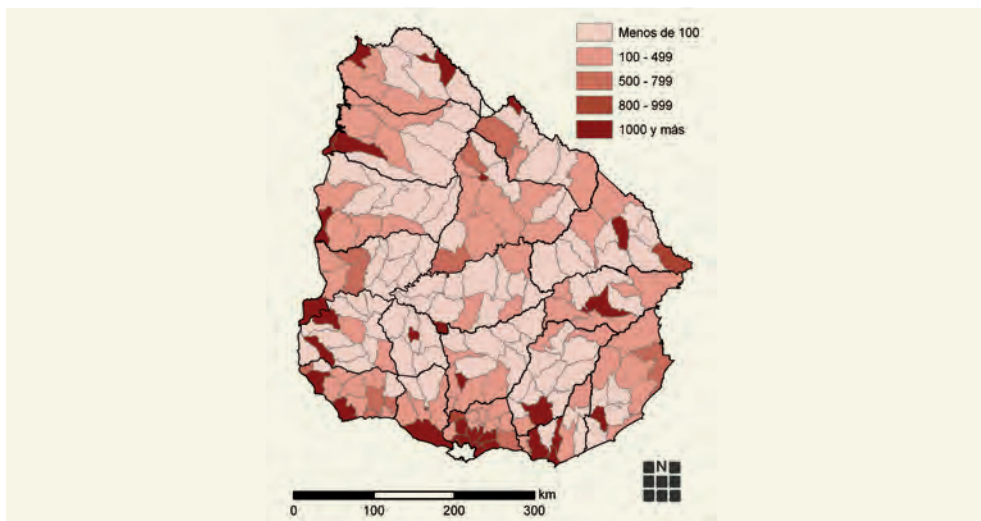
5 En cuanto a la población adulta mayor, no se analiza específicamente a la población adulta dependiente, que sería el objetivo del SNC, sino a los adultos/as mayores en general, de manera de tener una aproximación a la demanda potencial de cuidados. Un obstáculo similar ocurre para las personas en situación de dependencia por discapacidad, que en su lugar se analiza a las personas con limitaciones para oír, ver, caminar o subir escalones, entender o aprender.

determinar la demanda potencial de cuidados⁶ del país a fin de que sean un insumo para la definición de políticas que apunten a la corresponsabilidad en los cuidados.

¿Dónde están? ¿Cuántas personas son?

La mayoría de los niños/as de 0 a 3 años se concentra en la capital del país. En el interior, el departamento con mayor concentración de niños/as en estas edades es Canelones. Algunas secciones censales de los departamentos de Artigas, Cerro Largo, Colonia, Maldonado, Paysandú, Rocha, Salto y Soriano presentan niveles altos de niños/as de esta edad (mapa 10). En Montevideo, se observa que la concentración de niños y niñas de 0 a 3 años se produce en algunos barrios del extremo oeste y del sureste (mapa 11).

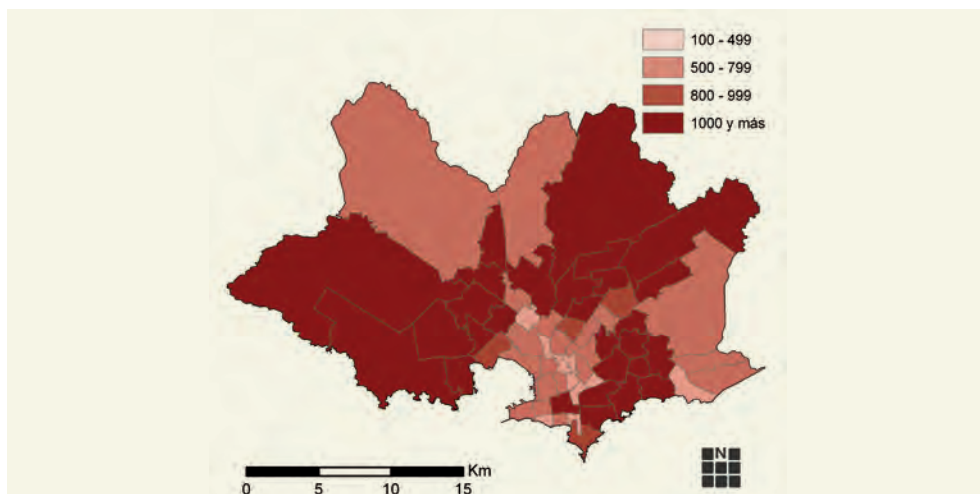
MAPA 10. NIÑOS/AS DE 0 A 3 AÑOS POR SECCIÓN CENSAL (CANTIDAD). INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

- 6 Existen cálculos de demanda de cuidados en el país, a partir de la cual se cuantifican las necesidades de cuidados para la población uruguaya con base en la asignación de un valor a las personas dependientes en función de la edad. Dicho cálculo da como resultado la necesidad de 2.5 unidades de cuidado por cada adulto de 20 a 64 años (Batthyány, 2001). En la actualidad, la demanda de cuidados no solo se incrementa, sino que se modifica su composición: la tendencia es a que se incrementa la demanda de adultos mayores por el mencionado proceso de envejecimiento mientras que se reduce la de niños. La Escala Madrid es desarrollada por María Ángeles Durán. Esta se utiliza para medir las necesidades de cuidado y los valores van de 1 a 2, correspondiendo el valor 1 a los individuos que son capaces de autobrirarse cuidado y valor 2 los que requieren de cuidado permanente durante todo el día, los valores entre 1 y 2 corresponden a necesidades de cuidado intermedias. Las necesidades de cuidado se calculan en función de la edad de las personas.

MAPA 11. NIÑOS/AS DE 0 A 3 AÑOS POR BARRIOS (CANTIDAD).
MONTEVIDEO, 2011

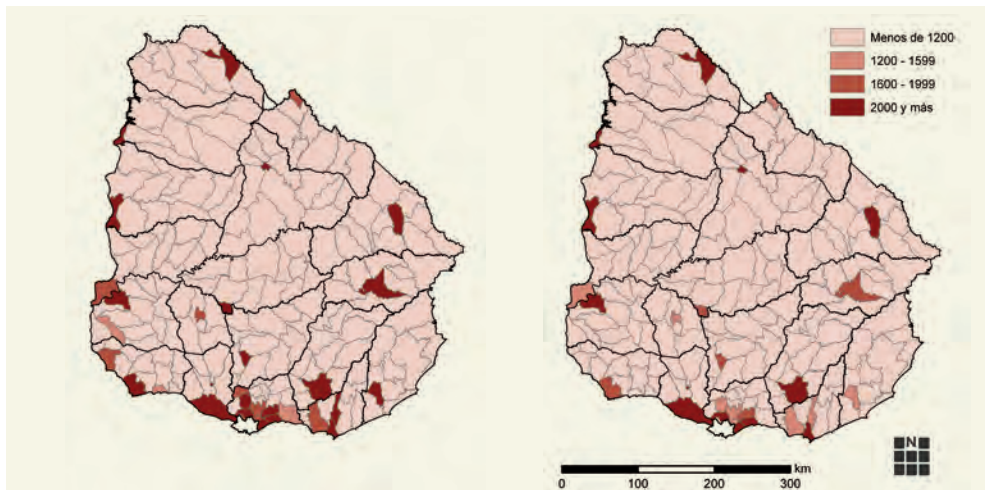


Fuente: Censo 2011, INE

Para el grupo de personas de 65 y más años, al igual que con los niños de 0 a 3 años, es posible observar una corona alrededor de Montevideo donde se encuentra una mayor cantidad de personas de 65 años y más, tanto de varones como de mujeres (mapas 14 y 15). En este grupo es posible visibilizar importantes diferencias en la cantidad de mujeres y varones. En el interior del país hay aproximadamente 88.000 mujeres más que varones, y en Montevideo 55.000 mujeres más en estas edades. Esto se debe principalmente a la distribución territorial general de la población del país (mapas 12 y 13).

MAPA 12. MUJERES DE 65 Y MÁS AÑOS
POR SECCIÓN CENSAL (CANTIDAD). INTERIOR, 2011

MAPA 13. VARONES DE 65 Y MÁS AÑOS POR SECCIÓN
CENSAL (CANTIDAD). INTERIOR, 2011

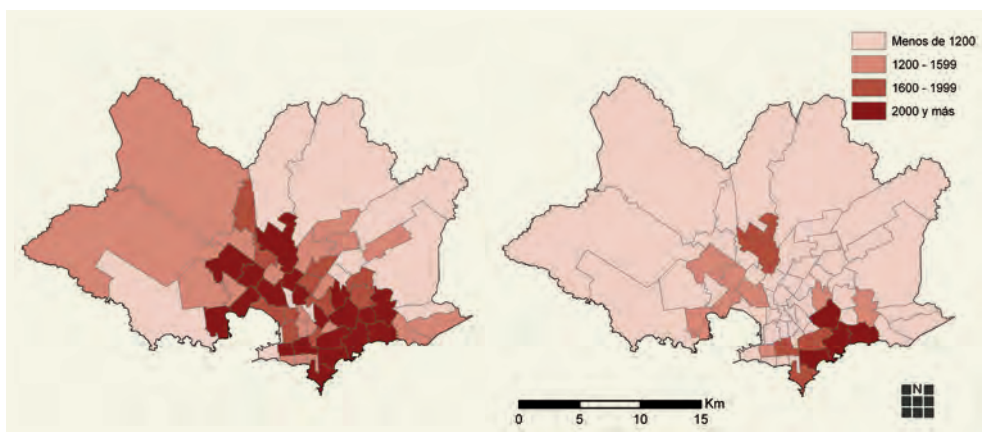


Fuente: Censo 2011, INE

En Montevideo, se identifica la misma tendencia que en el interior del país: mayor cantidad de mujeres de 65 y más años con relación a los varones en todos los barrios (mapas 14 y 15). No obstante, es posible visualizar la mayor concentración de mujeres en los barrios del sur y sureste del departamento.

MAPA 14. MUJERES DE 65 Y MÁS AÑOS POR BARRIO
(CANTIDAD). MONTEVIDEO, 2011

MAPA 15. VARONES DE 65 Y MÁS AÑOS POR BARRIO
(CANTIDAD). MONTEVIDEO, 2011

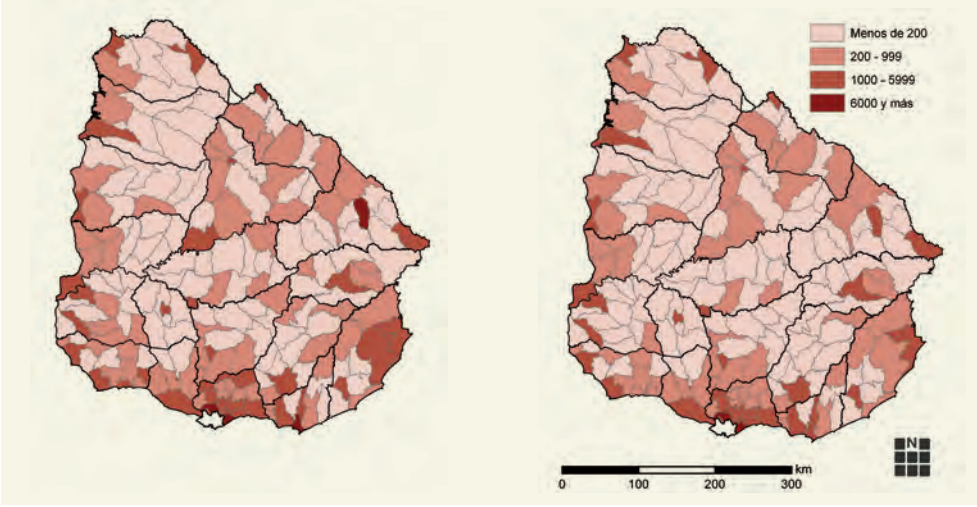


Fuente: Censo 2011, INE

Respecto a la cantidad de personas con limitaciones, esta varía según el sexo de las personas y la localización. Tanto Montevideo como el interior presentan una mayor cantidad de mujeres que declaran tener alguna limitación. Este hecho se encuentra asociado a la relación que existe entre las limitaciones y la edad, a mayor edad, mayor número de limitaciones. La mayor esperanza de vida de las mujeres respecto a los varones genera que exista un mayor contingente de mujeres mayores con necesidades de cuidado por limitaciones. La mayor concentración se da en el sur del país, incluida la capital.

MAPA 16. MUJERES CON LIMITACIONES POR SECCIÓN CENSAL (CANTIDAD). INTERIOR, 2011

MAPA 17. VARONES CON LIMITACIONES POR SECCIÓN CENSAL (CANTIDAD). INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

**MAPA 18. MUJERES CON LIMITACIONES POR BARRIO
(CANTIDAD). MONTEVIDEO, 2011**

**MAPA 19. VARONES CON LIMITACIONES POR BARRIO
(CANTIDAD). MONTEVIDEO, 2011**



Fuente: Censo 2011, INE

Por otro lado, resulta interesante indagar cómo es la distribución de la demanda de cuidados a las que se enfrentan los hogares. El cuadro 6 muestra el porcentaje de hogares que cuentan con personas potencialmente demandantes de cuidados.

El 13,0% de los hogares en Uruguay tiene al menos algún niño/a de hasta 3 años de edad, mientras que el 7,4% cuenta con al menos algún niño/a de 4 y 5 años. El 19,5% de los hogares tiene al menos un niño/a en edad escolar. Los hogares con adolescentes en edad liceal (12 a 17 años) representan un porcentaje similar: 20,5%.

El porcentaje de hogares en donde reside al menos un adulto mayor de 65 años es más alto en comparación con los hogares que cuentan con niños/as pequeños (consistente con la estructura demográfica descrita en el capítulo 1): su valor se ubica en 30,3% para el año 2011. Si bien las personas adultas mayores representan el 14% de la población uruguaya, su cuidado involucra al 30% de los hogares en el país.

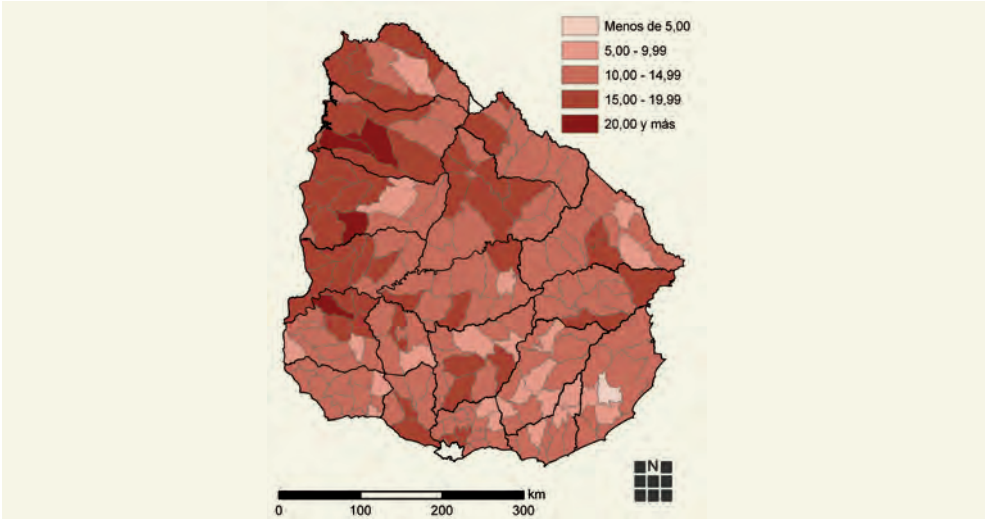
CUADRO 6. PORCENTAJE DE HOGARES CON AL MENOS UN NIÑO DE 0 A 3 AÑOS, UN NIÑO DE 4 A 5 AÑOS, UN NIÑO DE 6 A 11, UN ADOLESCENTE DE 12 A 17 Y AL MENOS UN ADULTO MAYOR DE 65 AÑOS, SOBRE EL TOTAL DE LOS HOGARES DEL PAÍS. TOTAL PAÍS, 2011

	CANTIDAD DE HOGARES	PORCENTAJE DE HOGARES
Menores de 3 años	147.449	13,0
4 y 5 años	84.124	7,4
6 a 11 años	220.576	19,5
12 a 17 años	231.767	20,5
65 y más años	343.053	30,3

Fuente: Censo 2011, INE

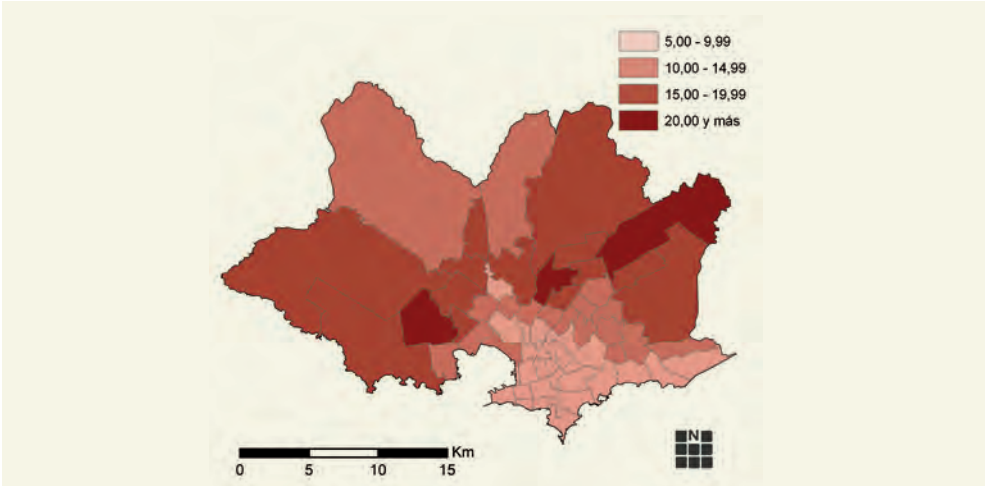
En cuanto a la distribución territorial, los departamentos del noroeste y suroeste (Artigas, Salto, Paysandú, Soriano y Río Negro) son los que presentan mayor porcentaje de hogares con niños de 3 años.

MAPA 20. HOGARES CON AL MENOS UN NIÑO/A DE 3 AÑOS O MENOS POR SECCIÓN CENSAL (PORCENTAJE). INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

MAPA 21. HOGARES CON AL MENOS UN NIÑO/A DE 3 AÑOS O MENOS POR BARRIO (EN PORCENTAJE). MONTEVIDEO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

En Montevideo es notoria la mayor concentración de niños pequeños en los barrios al norte, noreste y noroeste del departamento (mapa 21). Se identifica también la presencia de una corona que rodea los barrios del este y centro de la capital con bajos porcentajes de hogares con niños/as en estas edades.

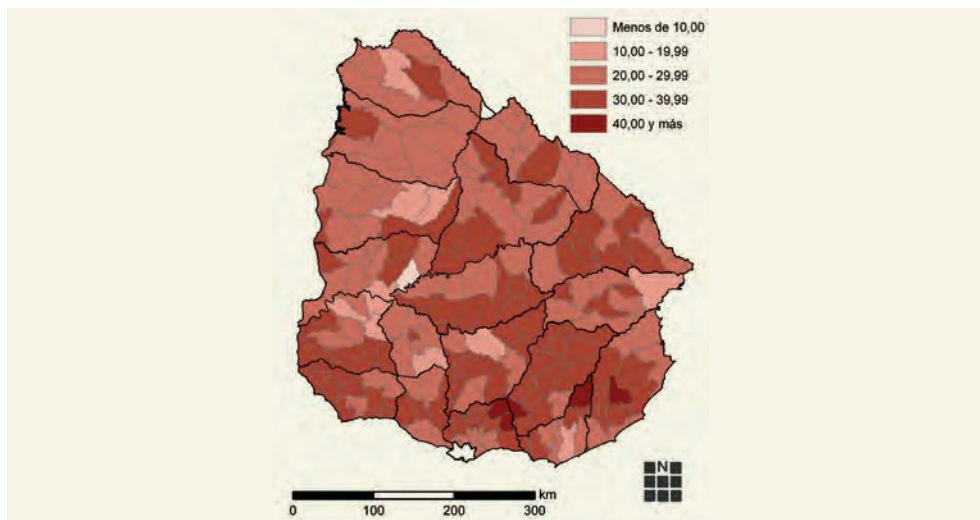
Si se toma en consideración la clasificación socioeconómica por barrios que realiza el Sistema de Información Geográfica de la Intendencia de Montevideo,⁷ se puede esbozar la idea de que en los barrios con mayores niveles de pobreza y más alejados de los servicios se concentran los hogares con al menos un niño de 3 años o menos.

En cuanto a las personas adultas mayores de 65 y más años, en el siguiente mapa se presenta la distribución territorial de los hogares que cuentan con al menos una persona en esta edad. El mapa 22 presenta dicha distribución territorial por sección censal para todos los departamentos, excluyendo Montevideo, y se identifican altos porcentajes en el sur del país, particularmente en algunas secciones de Canelones, Maldonado y Rocha con porcentajes superiores al 40%.

El mapa 23 de Montevideo muestra una situación que plantea una distribución casi inversa a la de los hogares con niños pequeños (véase mapa 21). Los porcentajes más altos de hogares con al menos un mayor de 65 años tienden a concentrarse en el sur y este del departamento. Estas zonas del departamento son donde se concentran la mayoría de los servicios de salud, transporte, entre otros. De todas formas, también es preciso señalar que a pesar de que si bien en la periferia de Montevideo se encuentran porcentajes bajos de hogares con adultos de 65 años y más en relación con otras zonas de la ciudad, estas cifras son mayores al 20%.

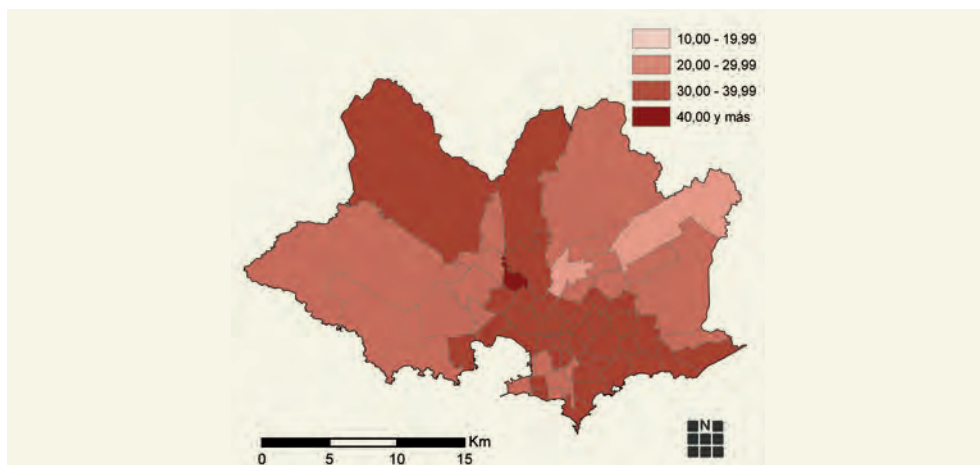
7 <<http://sig.montevideo.gub.uy/mapas/dimension-social-y-fragmentacion-territorial>>.

MAPA 22. HOGARES CON AL MENOS UN ADULTO DE 65 AÑOS O MÁS POR SECCIÓN CENSAL (EN PORCENTAJE).
INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

MAPA 23. HOGARES CON AL MENOS UN ADULTO DE 65 AÑOS O MÁS POR BARRIO (EN PORCENTAJE).
MONTEVIDEO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

¿En qué hogares viven las personas que necesitan cuidados?

Resulta interesante indagar en qué tipos de hogar se concentran los niños/as pequeños/as, los adultos/as mayores y las personas con limitaciones.

Los niños/as de 3 o menos años residen en su amplia mayoría en hogares nucleares con hijos/as de ambos (62,7%). En los hogares nucleares con hijos de solo uno de los cónyuges la cifra desciende: representan el 2,2% del total de hogares con niños menores de 3 años (cuadro 7).

Planteamos anteriormente que el tipo de hogar incide en la participación de las mujeres en el trabajo no remunerado y en el tiempo que se le dedica. Según datos de la Encuesta de Uso del Tiempo 2007, los hogares biparentales presentan la mayor dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado así como las mayores brechas de dedicación entre varones y mujeres. Sumado a esto, las mujeres que se encuentran en familias en la etapa inicial, es decir, cuando tienen hijos menores de 6 años, presentan la mayor tasa de participación en el trabajo no remunerado incrementándose en 28 horas al pasar de la pareja sin hijos a la etapa inicial (INE, 2008). Todos estos elementos requieren que se preste especial atención a los hogares biparentales con niños pequeños porque presentan altas demandas de cuidado, pero al mismo tiempo se encuentran las mayores brechas de género en la provisión de este, lo que trae consecuencias para los derechos de las mujeres.

Los hogares extendidos con núcleo conyugal representan un 14,2% de los hogares que cuentan con al menos un niño pequeño y el 7,3% son monoparentales femeninos. En estos hogares, los varones presentan la menor dedicación horaria al trabajo no remunerado, 11 horas semanales, en comparación con las 15 horas que realizan en promedio en los restantes tipos de hogares.

CUADRO 7. HOGARES CON AL MENOS UN NIÑO DE 3 AÑOS O MENOS POR TIPO DE HOGAR (CANTIDAD Y PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

	CANTIDAD	%
Nuclear con hijos/as de ambos	92.454	62,7
Nuclear con hijos/as solo de uno	3.226	2,2
Monoparental masculino	287	0,2
Monoparental femenino	10.818	7,3
Extendido con núcleo conyugal	20.876	14,2
Extendido sin núcleo conyugal	14.615	9,9
Compuesto	5.159	3,5
Total	147.435	100,0

Fuente: Censo 2011, INE

Los hogares unipersonales son los que concentran mayor cantidad de personas adultas mayores; una proporción alta de estas personas vive sola. Las parejas solas sin hijos conforman el segundo tipo de hogar que concentra en mayor proporción personas mayores de 65 años, y en tercer lugar, los hogares extendidos sin núcleo conyugal.

En cuanto a la residencia de adultos mayores en viviendas colectivas, se identificaron 38.507 personas que residen en estos hogares, de las cuales 13.058 son de 65 años y más, es decir el 34%. Cabe destacar que dentro de esta categoría hay 11.560 adultos/as mayores que viven en Hogares de Larga Estadía. Este dato es interesante porque demuestra el bajo porcentaje de adultos mayores que tienen una cobertura institucional de sus cuidados, tanto desde la oferta del Estado como de instituciones privadas. La gran mayoría de los adultos mayores residen en hogares familiares en donde la red de mujeres de las familias se encarga de la necesidad cotidiana de cuidar. Este dato está directamente vinculado, entre otras cuestiones, a las representaciones sociales del cuidado presentes en la población las que inciden en las elecciones por el cuidado familiar por sobre el institucional (Batthyány, Genta y Perrotta, 2012).

CUADRO 8. HOGARES CON AL MENOS UN ADULTO DE 65 AÑOS Y MÁS AÑOS POR TIPO DE HOGAR (CANTIDAD Y PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

	CANTIDAD	PORCENTAJE
Unipersonal	117.635	34,3
Nuclear sin hijos/as	80.583	23,5
Nuclear con hijos/as de ambos	22.687	6,6
Nuclear con hijos/as solo de uno	2.137	0,6
Monoparental masculino	4.284	1,2
Monoparental femenino	20.890	6,1
Extendido con núcleo conyugal	35.880	10,5
Extendido sin núcleo conyugal	48.573	14,2
Compuesto	10.372	3,0
Total	343.041	100,0

Fuente: Censo 2011, INE

En cuanto a los hogares en los que residen personas con limitaciones sobre el total país es de 34,5%; porcentaje que aumenta a 58,4% cuando en ese hogar hay adultos mayores de 65 años.

CUADRO 9. PROPORCIÓN DE HOGARES CON ADULTOS MAYORES (CON Y SIN LIMITACIONES)

	CON LIMITACIONES	SIN LIMITACIONES	TOTAL
Total de hogares	391.232	742.002	1.133.234
%	34,5	65,5	100,0
Hogares con personas mayores	200.409	142.644	343.053
%	58,4	41,6	100,0

Fuente: Censo 2011, INE

Asistencia a centros educativos de los niños pequeños

Para finalizar este capítulo, se presentan los niveles de asistencia de los niños pequeños a centros educativos como indicador *proxy* de la satisfacción de la demanda de cuidados por parte de la oferta institucional pública y privada de este grupo poblacional (cuadro 10). Se identifica que solamente el 35,8% de los niños en estas edades asiste a un centro de educación inicial. El 14,9% del total de los niños asiste a un centro privado y el 20,9% asisten a centros CAIF u otros centros públicos.⁸ El dato de que el 64,2% de los niños/as de 0 a 3 años de todo el país no asistan a ningún centro infantil permite varios análisis. En primer lugar, puede denotar una ausencia de servicios públicos o privados adaptados a las necesidades de las familias. En segundo lugar es una manifestación de las representaciones sociales ligadas a la idea de que en términos ideales es deseable que el cuidado de los niños pequeños, menores de 3 años, sea brindando en el hogar y por la familia, particularmente por las mujeres de las familias (Batthyány, Genta, Perrotta, 2012).

CUADRO 10. NIÑOS/AS DE 0 A 3 AÑOS QUE ASISTEN AL CENTRO EDUCATIVO POR TIPO DE CENTRO (CANTIDAD Y PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

	CANTIDAD	PORCENTAJE
Asiste a un centro público	6.848	4,1
Asiste a un CAIF	28.437	16,8
Asiste a un centro privado	25.247	14,9
No asiste	108.505	64,2
Total	169.037	100,0

Fuente: Censo 2011, INE

Como evidencia de estas ideas, observamos que a medida que aumenta la edad de los niños, aumenta la participación en los centros iniciales. A los 3 años, el 39,8% de los niños no asiste, mientras esto ocurre con el 72,1% de los niños y niñas de 1 año (cuadro 11).

CUADRO 11. NIÑOS/AS DE 0 A 3 AÑOS QUE ASISTEN AL CENTRO EDUCATIVO SEGÚN EDADES SIMPLES POR TIPO DE CENTRO (CANTIDAD Y PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

	ASISTE A UN CENTRO PÚBLICO		ASISTE A UN CAIF		ASISTE A UN CENTRO PRIVADO		NO ASISTE		TOTAL	
	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%
0 año	173	0,4	3.149	7,6	755	1,8	37.204	90,2	41.281	100,0
1 año	605	1,4	7.214	17,2	3.898	9,3	30.299	72,1	42.016	100,0
2 años	1.155	2,7	8.551	20,1	9.058	21,3	23.813	55,9	42.577	100,0
3 años	4.915	11,4	9.523	22,1	11.536	26,7	17.189	39,8	43.163	100,0

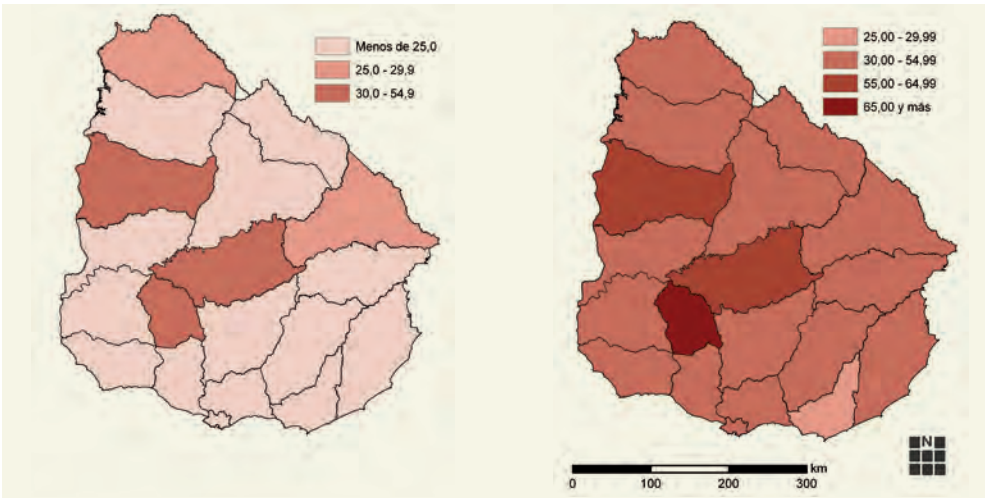
Fuente: Censo 2011, INE

8 No existen diferencias importantes por sexo. Para ver aperturas por sexo véase anexo 1.

En términos de asistencia a centros educativos es posible evidenciar diferencias por departamento.⁹ La asistencia a centros educativos de los niños/as de menos de 2 años de edad varía entre 10% y 33% según departamento. En Maldonado, esta proporción es 9,7%, mientras que en Flores y Paysandú es 33,8% y 33,2% respectivamente (mapa 24). En los niños/as de 2 años se evidencia un aumento de los porcentajes de asistencia para todos los departamentos. Para estas edades, Florida es el departamento con mayor porcentaje de asistencia (67,9%), seguido por Paysandú (57,3%). Cabe destacar que el departamento que presenta la mayor diferencia en el porcentaje de asistencia entre los niños/as de 0 y 1 años y los niños/as de 2 años son Flores y Montevideo (32 puntos porcentuales).

MAPA 24. NIÑOS/AS DE 0 A 1 AÑOS QUE ASISTEN A UN CENTRO EDUCATIVO (EN PORCENTAJE). 2011

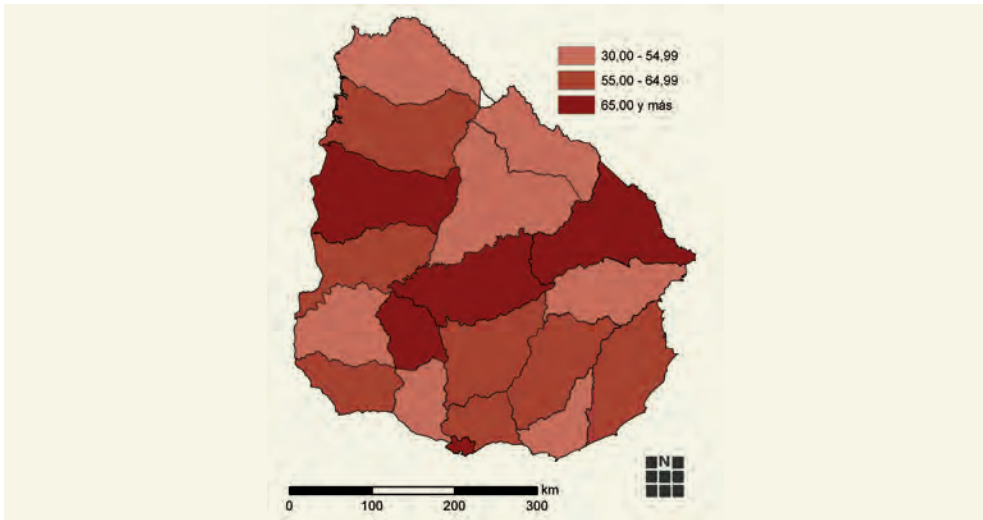
MAPA 25. NIÑOS/AS DE 2 AÑOS QUE ASISTEN A UN CENTRO EDUCATIVO (EN PORCENTAJE). 2011



Fuente: Censo 2011, INE

9 El análisis de asistencia de niños/as a centros educativos se realiza según edades simples desde 1 a 3 años y para los de 4 y 5 años de forma conjunta, y en ninguno de estos casos se presentan datos desagregados por sexo debido a que no se evidencian diferencias significativas.

MAPA 26. NIÑOS/AS DE 3 AÑOS QUE ASISTEN A UN CENTRO EDUCATIVO
(EN PORCENTAJE). 2011

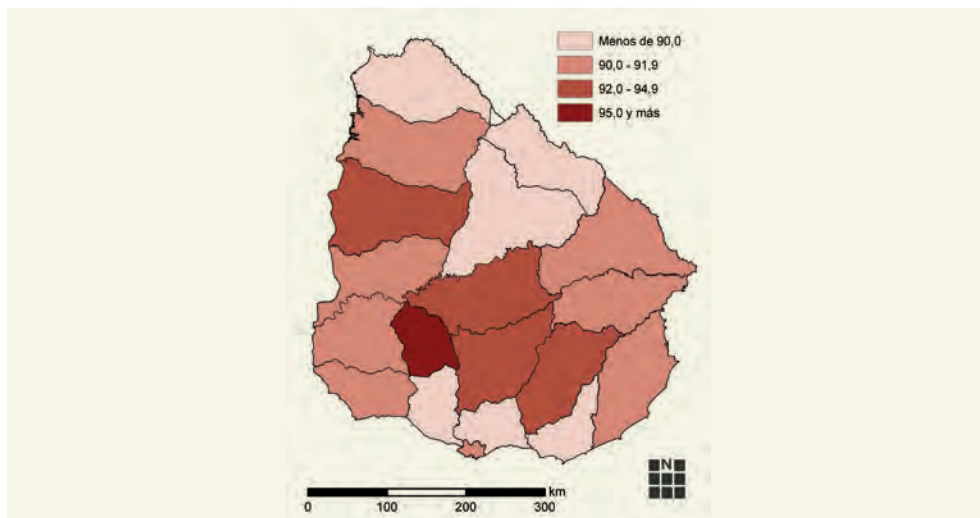


Fuente: Censo 2011, INE

Las variaciones entre departamentos puede responder a los elementos que mencionamos antes, relacionados tanto a factores de oferta de servicios, como a factores culturales que inciden en la predisposición de madres o padres a enviar a sus hijos/as pequeños a centros educativos.

En el caso de la asistencia de niños/as de 4 y 5 años, en términos generales los niveles de asistencia son mayores, entre 87% y 95% según departamento. Rivera presenta la proporción más baja (87,6%) y Flores la más alta (95,6%) (mapa 27).

MAPA 27. NIÑOS/AS DE 4 Y 5 AÑOS QUE ASISTEN A UN CENTRO EDUCATIVO
(EN PORCENTAJE). 2011



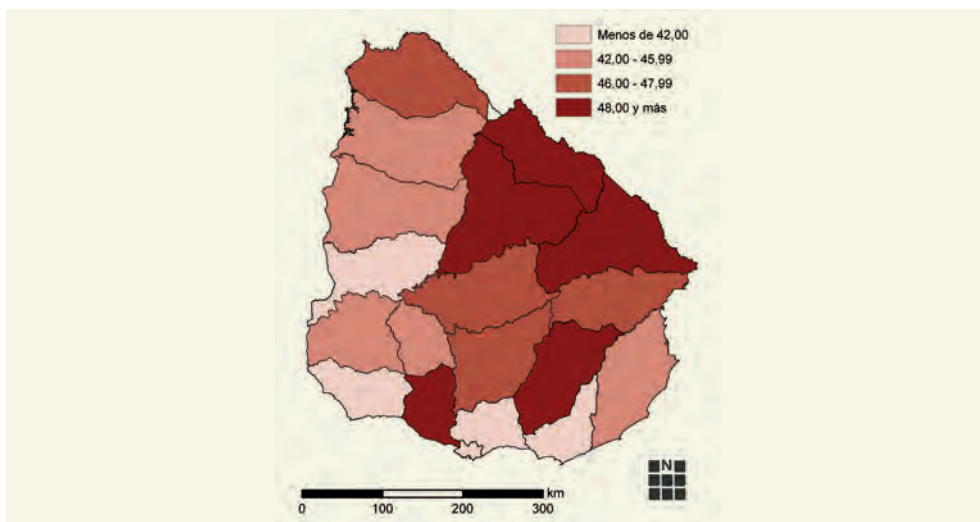
Fuente: Censo 2011, INE

Equidad en el acceso a la educación

Este capítulo busca presentar información censal a nivel territorial que muestre las desigualdades de género con relación a la educación. Para ello se describe una serie de indicadores sobre el nivel educativo alcanzado por varones y mujeres, la situación educativa de las personas que participan en el mercado laboral y las desigualdades de género territoriales en el acceso a centros educativos.

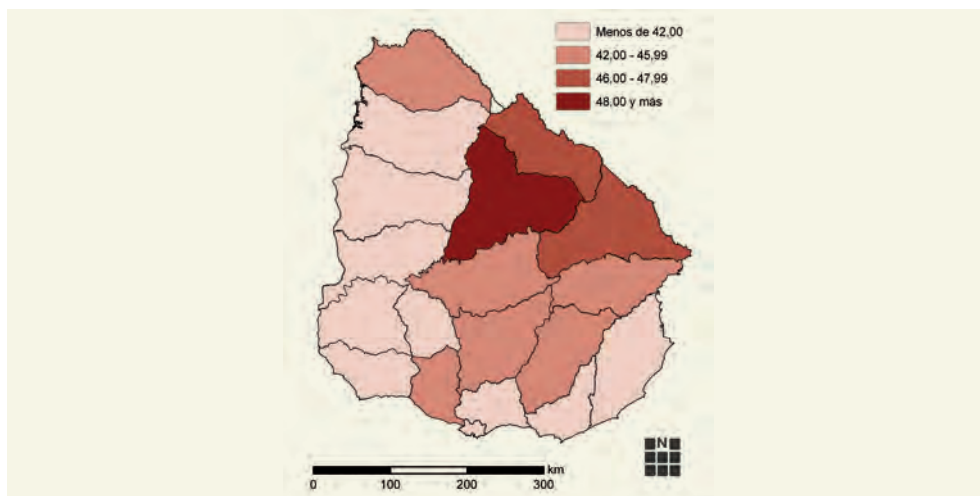
El primer indicador que se presenta muestra el máximo nivel educativo formal alcanzado por las personas mayores de 24 años por departamento según sexo. Las mujeres, tanto del interior del país como de la capital, presentan mayores niveles educativos que los varones (mapas 28 y 29). Para el total del país existe un mayor porcentaje de varones que de mujeres con primaria como máximo nivel educativo alcanzado. A nivel territorial, se detecta que en Tacuarembó, Lavalleja, Rivera y Cerro Largo, aproximadamente la mitad de los varones tienen primaria como máximo nivel educativo. Cabe destacar que Tacuarembó es el departamento que presenta el desempeño educativo más bajo, tanto en varones como en mujeres.

MAPA 28. VARONES DE 25 Y MÁS AÑOS CON PRIMARIA COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO (EN PORCENTAJE). 2011



Fuente: Censo 2011, INE

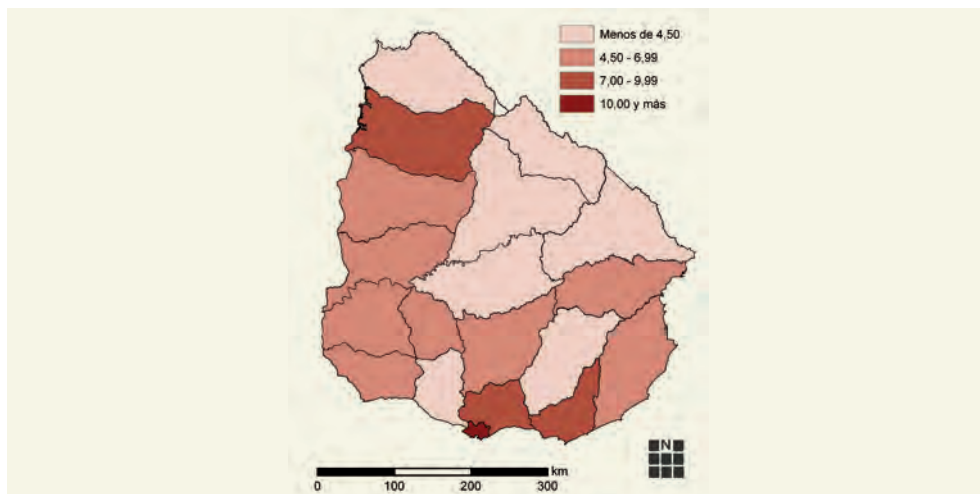
MAPA 29. MUJERES DE 25 Y MÁS AÑOS CON PRIMARIA COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO (EN PORCENTAJE). 2011



Fuente: Censo 2011, INE

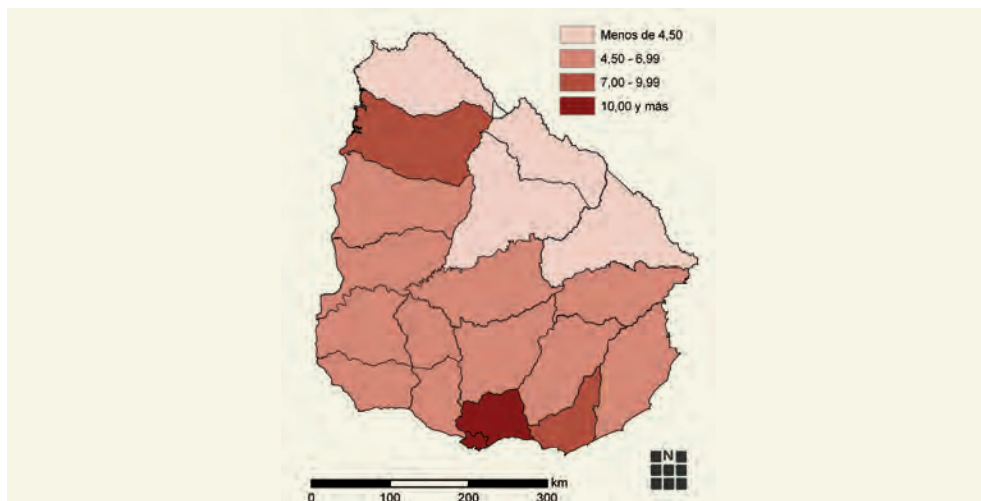
Al analizar la proporción de personas que alcanzan universidad o posgrados por sexo por departamento se evidencia, en línea con lo anterior, que la proporción de mujeres es mayor que los varones (mapas 30 y 31). Los mayores niveles educativos a este nivel se encuentran en la capital del país, Canelones, Maldonado y Salto, departamentos con mayores posibilidades de acceso a centros educativos terciarios.

MAPA 30. VARONES DE 25 Y MÁS AÑOS CON UNIVERSIDAD COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO (EN PORCENTAJE). 2011



Fuente: Censo 2011, INE

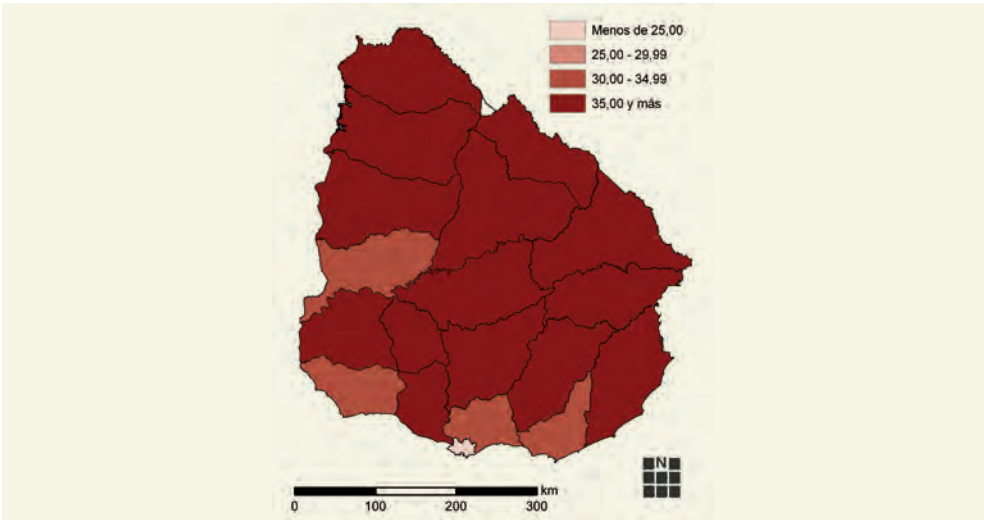
MAPA 31. MUJERES DE 25 Y MÁS AÑOS CON UNIVERSIDAD COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO (EN PORCENTAJE). 2011



Fuente: Censo 2011, INE

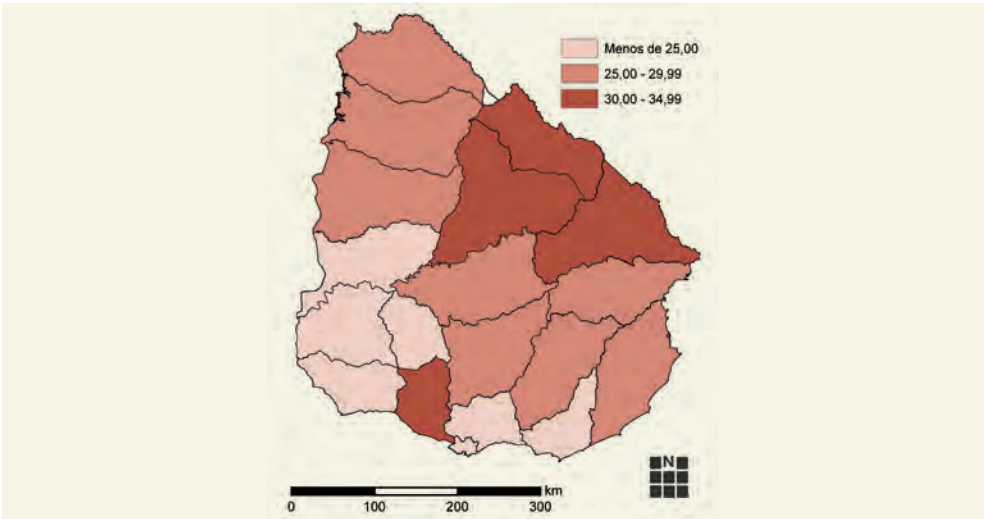
Otro indicador importante es la distribución porcentual de las personas ocupadas según nivel educativo por sexo porque está relacionado a los requisitos diferenciales que el mercado de trabajo exige a los varones y mujeres para su acceso y permanencia. En términos generales las mujeres ocupadas tienen mayores niveles educativos que los varones. Los mapas 32 y 33 muestran que el porcentaje de mujeres ocupadas con primaria como máximo nivel educativo es menor respecto a los varones en todos los departamentos; solo en Montevideo los porcentajes son similares. Además, en este nivel educativo la diferencia por sexo es, en 15 departamentos, mayor a diez puntos porcentuales.

MAPA 32. VARONES OCUPADOS CON PRIMARIA COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO (EN PORCENTAJE). 2011



Fuente: Censo 2011, INE

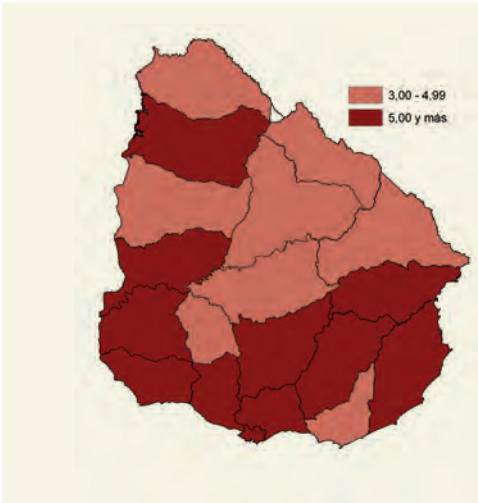
MAPA 33. MUJERES OCUPADAS CON PRIMARIA COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO (EN PORCENTAJE). 2011



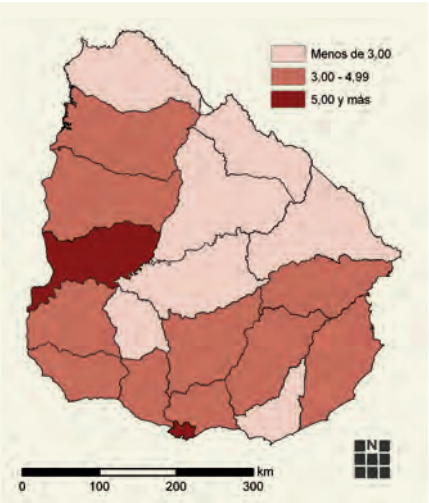
Fuente: Censo 2011, INE

Además de las diferencias por nivel educativo alcanzado, es posible también identificar diferencias en términos de las opciones educativas que toman varones y mujeres ocupados/as. Una mayor proporción de varones alcanzan UTU como máximo nivel educativo (mapas 34 y 35), mientras una mayor proporción de mujeres tiende a alcanzar magisterio o profesorado (mapas 36 y 37). Estas diferencias dan cuenta de la persistencia de la segregación laboral que conduce a los varones a formarse para trabajos más identificados con un estereotipo masculino de tipo tradicional (UTU) y a las mujeres en tareas vinculadas a la educación, favoreciendo de esta manera la reproducción de roles tradicionales de género en el mercado laboral en Uruguay.

MAPA 34. VARONES OCUPADOS CON UTU COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO POR DEPARTAMENTO (EN PORCENTAJE). 2011

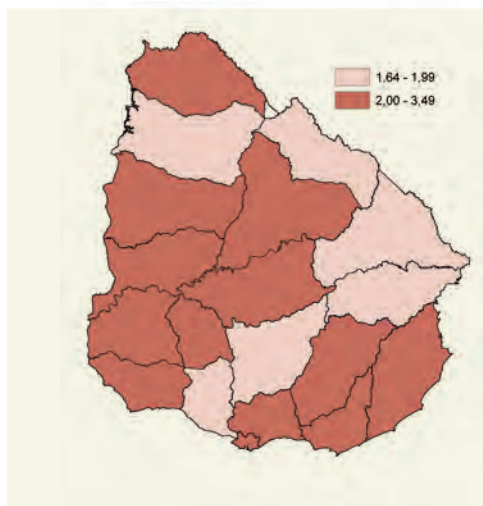


MAPA 35. MUJERES OCUPADAS CON UTU COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO POR DEPARTAMENTO (EN PORCENTAJE). 2011



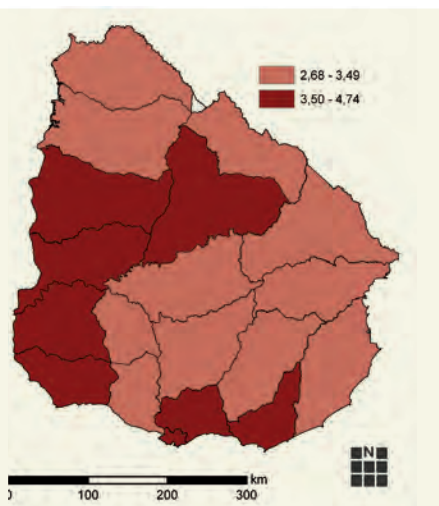
Fuente: Censo 2011, INE

MAPA 36. VARONES OCUPADOS CON MAGISTERIO O PROFESORADO COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO POR DEPARTAMENTO (EN PORCENTAJE). 2011



Fuente: Censo 2011, INE

MAPA 37. MUJERES OCUPADAS CON MAGISTERIO O PROFESORADO COMO MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO POR DEPARTAMENTO (EN PORCENTAJE). 2011



El cuadro 12 presenta la proporción de personas que asisten a centros educativos por sexo y tramos de edad para todos los departamentos. Para todos los tramos de edad las mujeres asisten a centros educativos en mayor proporción que los varones. Se observa una disminución importante en la asistencia para ambos sexos entre los adolescentes (12 a 15 años) y los jóvenes (25 a 29 años).

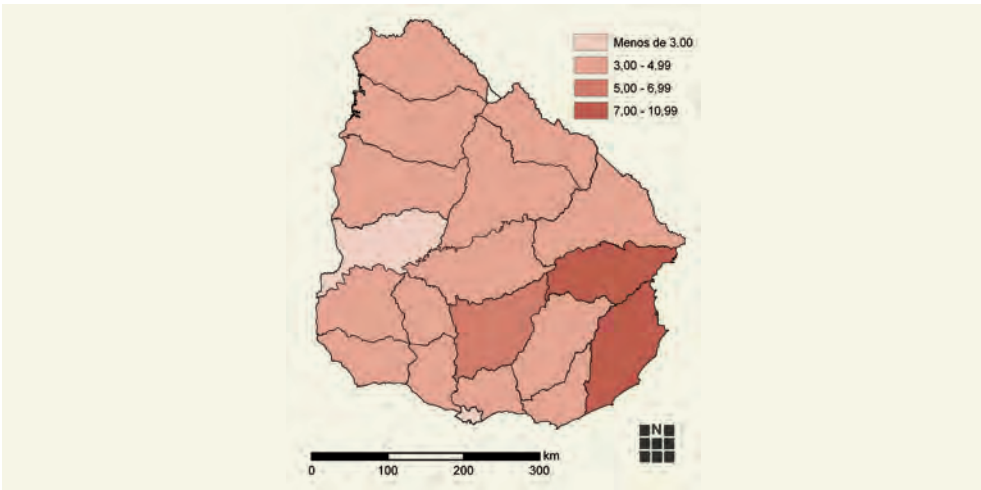
CUADRO 12. PERSONAS QUE ASISTEN A CENTROS EDUCATIVOS SEGÚN SEXO Y TRAMO DE EDAD SEGÚN DEPARTAMENTO (EN PORCENTAJE). TOTAL

	12 A 15 AÑOS		16 A 18 AÑOS		19 A 24 AÑOS		25 A 29 AÑOS	
	MUJERES	VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES	VARONES
Montevideo	93,6	91,8	72,2	64,8	50,7	40,6	29,1	23,8
Artigas	91,6	87,6	63,5	53,5	21,9	13,8	7,4	3,7
Canelones	93,3	89,8	69,0	56,3	32,7	21,9	13,6	8,6
Cerro Largo	92,1	88,4	63,8	54,2	17,5	9,6	5,2	2,1
Colonia	92,5	87,6	70,7	55,1	20,9	12,1	7,5	3,2
Durazno	90,4	85,9	64,9	49,4	20,5	13,1	6,9	5,0
Flores	91,6	88,2	71,3	56,4	23,2	9,6	8,2	4,3
Florida	92,8	86,9	70,2	55,5	29,0	15,9	9,6	3,9
Lavalleja	91,6	87,5	71,4	52,1	24,0	13,2	8,1	3,6
Maldonado	92,2	87,8	64,7	53,0	22,9	15,6	8,6	5,3
Paysandú	92,8	88,5	68,0	52,8	24,7	19,8	8,0	5,4
Río Negro	92,5	89,7	65,0	52,3	16,2	11,1	5,5	2,8
Rivera	90,4	87,2	65,1	53,4	22,3	12,7	7,2	2,8
Rocha	91,4	84,1	63,5	52,5	18,4	11,5	5,7	3,9
Salto	90,6	85,8	63,8	54,7	31,9	20,6	9,9	6,6
San José	93,0	88,7	64,2	51,3	24,7	13,5	9,2	4,9
Soriano	92,4	88,0	68,6	54,8	18,7	11,8	5,8	2,9
Tacuarembó	90,9	86,1	63,9	55,2	19,7	13,3	6,0	3,2
Treinta y tres	91,9	83,0	62,3	50,1	18,4	10,0	5,2	2,7

Fuente: Censo 2011, INE

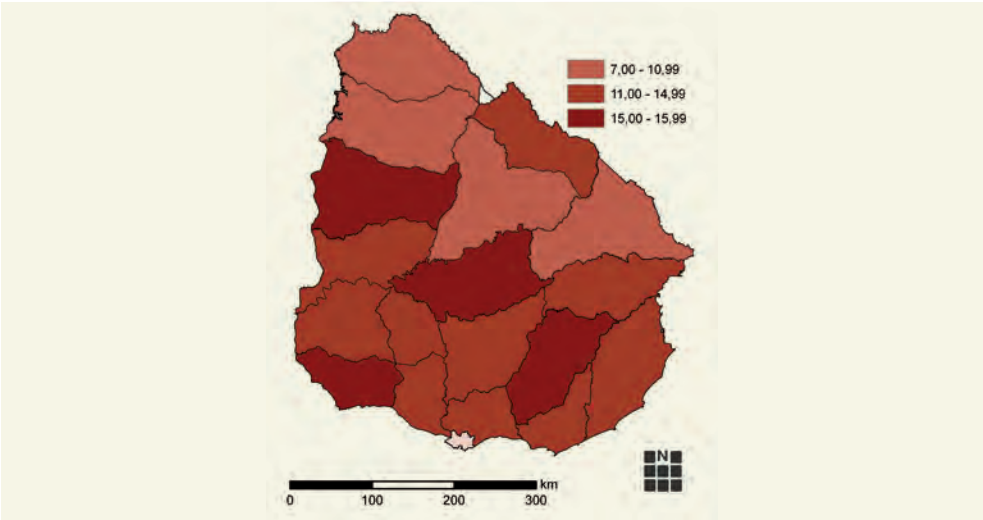
Los mapas 38, 39, 40 y 41 evidencian las brechas por sexo para los distintos tramos de edad y es posible visualizar que las mayores brechas se encuentran entre los 16 y los 24 años.

MAPA 38. BRECHAS DE ASISTENCIA A CENTROS EDUCATIVOS ENTRE MUJERES Y VARONES DE 12 A 15 AÑOS POR DEPARTAMENTO (EN PORCENTAJE). 2011



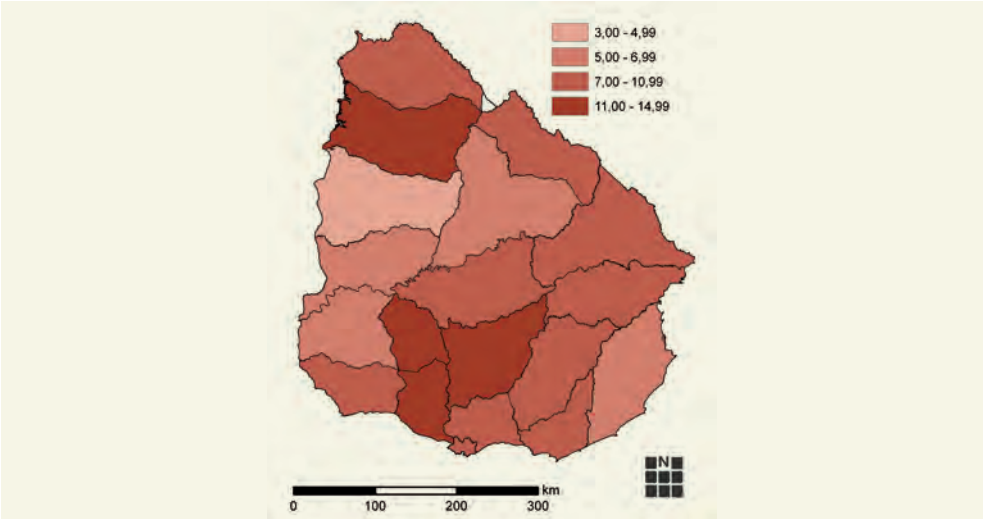
Fuente: Censo 2011, INE

**MAPA 39. BRECHAS DE ASISTENCIA A CENTROS EDUCATIVOS ENTRE MUJERES Y VARONES DE 16 A 18 AÑOS
POR DEPARTAMENTO (EN PORCENTAJE). 2011**



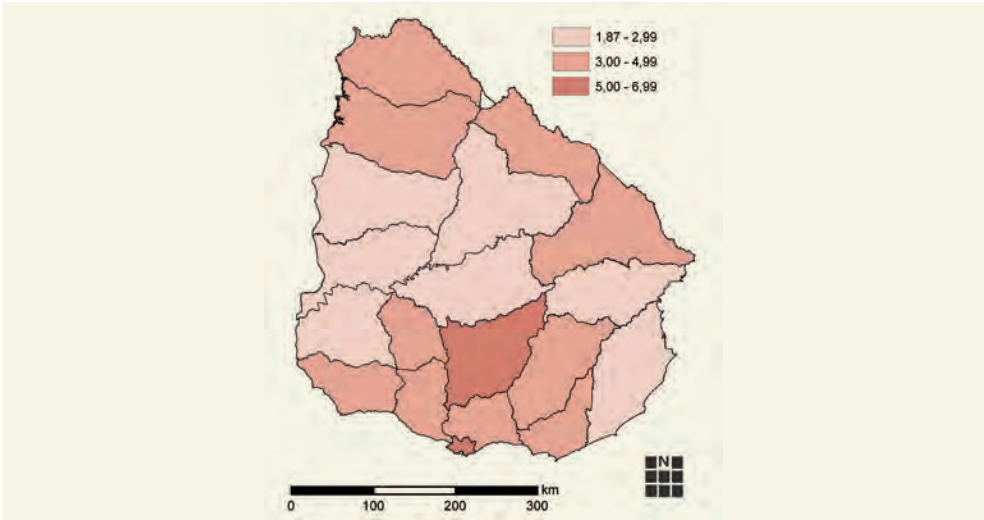
Fuente: Censo 2011, INE

**MAPA 40. BRECHAS DE ASISTENCIA A CENTROS EDUCATIVOS ENTRE MUJERES Y VARONES DE 19 A 24 AÑOS
POR DEPARTAMENTO (EN PORCENTAJE). 2011**



Fuente: Censo 2011, INE

MAPA 41. BRECHAS DE ASISTENCIA A CENTROS EDUCATIVOS ENTRE MUJERES Y VARONES DE 25 A 29 AÑOS
POR DEPARTAMENTO (EN PORCENTAJE). 2011



Fuente: Censo 2011, INE

El siguiente apartado tiene como objetivo presentar indicadores sobre desigualdades de género en el mercado laboral con información disponible del Censo 2011. El mercado laboral desde la perspectiva de género puede ser analizado como un ámbito de sostén de las desigualdades de género y de la división sexual del trabajo. En este ámbito es posible identificar las manifestaciones de la rígida distribución de roles, tareas, comportamientos y expectativas asignadas a cada sexo.

Las principales desigualdades de género en el mercado laboral pueden esquematizarse en por lo menos cuatro aspectos. En primer lugar, la segregación laboral caracterizada por la fuerte feminización de ciertas ocupaciones (enfermeras, maestras, psicólogas, cocineras y trabajadoras domésticas), y la masculinización de otras (cirujanos, obreros, soldados, chef). Esto tiene como consecuencia la concentración de las mujeres en un número limitado de ocupaciones que se asocian a las tareas que se consideran apropiadas a las mujeres, las cuales comparten la característica de poseer peores condiciones de trabajo en términos de formalidad, salarios, capacitaciones, posibilidades de ascenso, entre otras y menor valoración social respecto a las ocupaciones realizadas por los varones. Por su parte, los varones están distribuidos en una gama más amplia de ocupaciones.

Como resultado de esta desigual inserción ocupacional el segundo aspecto a señalar en el mercado laboral son las diferencias salariales, que está relacionada con otorgar una valoración inferior al trabajo realizado por las mujeres. Según datos del Sistema de Información de Género (SIG) a partir de la Encuesta de Hogares 2012, la brecha salarial lejos de disminuir, se mantiene estable durante los últimos años (SIG, 2013).

En tercer lugar, otra característica del mercado laboral es la segregación vertical, es decir, las mujeres presentan un menor acceso a los puestos con mayor poder de decisión tanto en el sector público como privado. Los obstáculos al acceso están relacionados con varios aspectos entre los que pueden destacarse: los mecanismos institucionales formales e informales para el ascenso, las barreras producto de los estereotipos que determinan que las mujeres no son consideradas aptas para ejercer un cargo de jerarquía, la discontinuidad de las carreras profesionales debido a la sobrecarga de las responsabilidades de cuidado, entre muchos otros.

Finalmente, un cuarto aspecto a destacar es la ausencia de acciones de corresponsabilidad o de conciliación familia-trabajo por parte de las empresas, las que dificultan el acceso y

permanencia de las mujeres al trabajo remunerado. Por tanto, las mujeres se enfrentan a la dificultad permanente de articular las necesidades provenientes del cuidado de dependientes y del ámbito privado con las que requiere el mercado laboral. Esta dificultad tiene como consecuencia la exclusión del mercado laboral para dedicarse a las tareas de cuidado, la discontinuidad de las trayectorias entre varones y mujeres, la exclusión de espacios de toma de decisiones y de mayores responsabilidades.

Los principales indicadores del mercado laboral difieren considerablemente según las áreas geográficas del país, ya sea por departamentos, secciones censales o barrios. También se identifican notables diferencias en la situación de las mujeres y en las asimetrías de género en el mercado laboral a nivel territorial. Por tanto, como se verá en adelante, no solamente existen diferencias entre individuos del mismo sexo en los valores correspondientes a sus principales indicadores, sino también en la magnitud de dichas diferencias entre varones y mujeres según la ubicación territorial a la cual nos referiremos. Estas últimas, definidas como indicadores de brechas, expresan la distancia entre la situación de las mujeres y los varones en términos porcentuales.¹⁰

En el capítulo 1, al analizar la distribución geográfica de las mujeres, se mencionó el peso que tenía la oferta de empleo en ella. Así, pueden diferenciarse regiones con mayor oferta del sector terciario y mercados de trabajo más dinámicos, donde las mujeres tienen mayor participación y encuentran más oportunidades —ubicadas al sur del país—, de las regiones donde predominan los sectores primario y secundario, donde las barreras a la entrada de las mujeres son más fuertes. Existe el estereotipo de que las mujeres cuentan con habilidades innatas para desarrollar tareas vinculadas con los servicios (doméstico, atención al cliente, servicio comunitario, entre otros) y son las preferidas para puestos de trabajo que requieren gran capacidad para vincularse con otras personas. Con estereotipos de género nos referimos a las creencias naturalizadas sobre las actividades, roles, y atributos que originadas en la división sexual del trabajo se supone caracterizan y distinguen a las mujeres de los varones. Definen lo considerado apropiado para uno y otro sexo y, por tanto, lo sancionable.

Tasas de actividad

La población económicamente activa (PEA) es aquella que estando en edad de trabajar lo hace o busca un trabajo remunerado.¹¹ Pese a los cambios verificados a lo largo de las últimas décadas, las conductas laborales de varones y mujeres difieren así como también los

10 Se calcula el cociente o ratio entre el indicador femenino y el masculino y se multiplica por 100; el valor resultante se resta al 100. A menor brecha, la similitud entre la situación de varones y mujeres es mayor, lo cual puede obedecer tanto a la de unos como a la de otras.

11 En la Encuesta Continua de Hogares la edad de trabajar abarca a las personas de 14 o más años de edad, mientras que en el Censo se considera a partir de los 12 años. En este trabajo se toma la primera definición.

factores que los condicionan a tomar decisiones de ingresar al mercado de trabajo y permanecer en él. Esto se refleja, por ejemplo, en la tasa de actividad por sexo que tiende a ser sustancialmente menor para las mujeres que para los varones.¹²

La tasa de actividad —su magnitud y evolución— depende no solamente de la oferta, es decir, de las condiciones y las decisiones de los individuos según los ingresos de los hogares, su inversión en capital humano, valores, estereotipos de género, etcétera, sino también de las condiciones de la demanda.

Las condiciones de la demanda están ligadas, por ejemplo, al dinamismo económico, a las características de los sectores productivos más potentes o predominantes en la región, a las preferencias de los empleadores. En la medida que los mercados laborales se estructuran a partir del género, existen ocupaciones consideradas femeninas o masculinas debido a distintas consideraciones sociales, históricas y culturales. Así, la segregación laboral por género consiste en la concentración desproporcionada de mujeres en determinados tipos de ocupación. Este fenómeno condiciona también las decisiones de los individuos a la hora de elegir la ocupación. Por tanto, ese conjunto de factores contribuye a explicar las considerables diferencias que muestran los valores de los indicadores laborales según diferentes zonas.

Una primera observación general da cuenta de la clara distinción existente entre los departamentos ubicados en el sur del país (Canelones, Colonia, Flores, Maldonado, Montevideo, San José) —con mercados laborales más dinámicos— y el resto (cuadro 15). Ello no es de extrañar puesto que en diferentes estudios se han distinguido departamentos y regiones del país según sus rasgos económicos y por tanto, en sus mercados de trabajo.

Las tasas de actividad promedio —consideran conjuntamente a varones y mujeres— más altas del país corresponden a Montevideo (64,3%) y Maldonado (66,0%) (cuadro 13). Las tasas femeninas son también mayores en esos departamentos con relación al resto del país, 57,1% y 56,4% respectivamente. La brecha por sexo, es decir, la diferencia en porcentaje entre la participación de varones y mujeres, es menor en la capital, ya que en Maldonado es mayor la participación masculina que en Montevideo.¹³

12 La proporción de personas que trabaja o busca empleo con relación a la PEA.

13 Las tasas de actividad masculina mayores que en Montevideo (73%) en algunos departamentos del sur: Canelones (73,2%), Maldonado (76,1%), San José (74,2%), Colonia (73,6%) y Flores (73,7%).

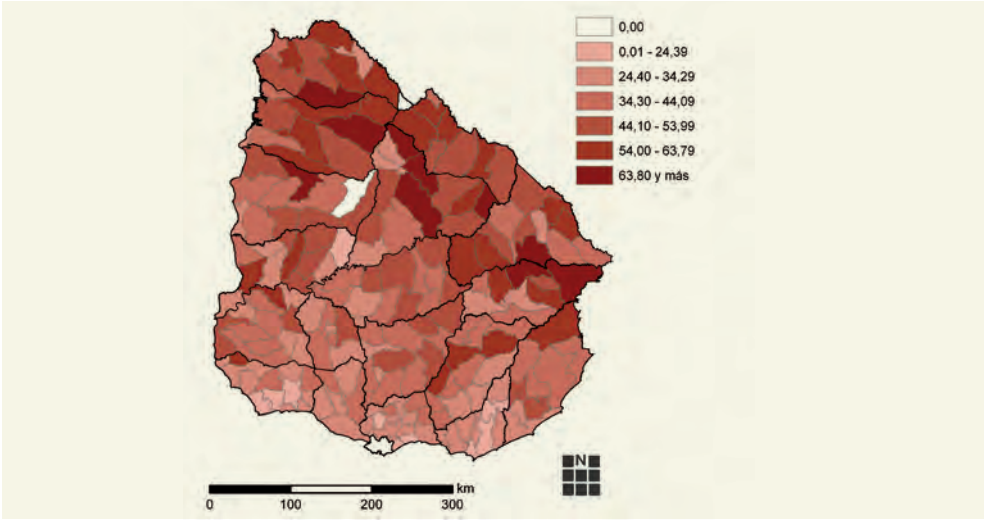
CUADRO 13. TASA DE ACTIVIDAD Y BRECHA POR SEXO SEGÚN DEPARTAMENTO. 2011

DEPARTAMENTO	TOTAL	VARONES (1)	MUJERES (2)	BRECHA $100 - (2)/(1) * 100$
Montevideo	64,3	73,0	57,1	21,8
Artigas	56,2	70,1	43,2	38,4
Canelones	63,1	73,2	53,9	26,3
Cerro Largo	56,8	70,1	44,8	36,0
Colonia	63,3	73,6	53,7	27,1
Durazno	57,3	68,9	46,2	33,0
Flores	62,7	73,7	52,1	29,3
Florida	59,9	71,4	49,0	31,4
Lavalleja	59,7	70,5	49,6	29,7
Maldonado	66,0	76,1	56,4	25,8
Paysandú	57,6	69,6	46,5	33,2
Río Negro	60,4	72,2	48,6	32,6
Rivera	57,9	71,1	45,8	35,6
Rocha	58,1	70,3	46,8	33,5
Salto	58,4	71,3	46,7	34,6
San José	63,3	74,2	52,9	28,7
Soriano	60,5	72,8	48,8	33,0
Tacuarembó	57,1	69,5	45,6	34,4
Treinta y Tres	57,4	69,5	46,2	33,6

Fuente: Censo 2011, INE

Las tasas de actividad femeninas más bajas se ubican en los departamentos de Artigas (43,2%), Cerro Largo (44,8%) y Tacuarembó (45,6%), donde a su vez se encuentran las mayores brechas en la participación por sexo (38,4%, 36,0% y 34,4% respectivamente). Las brechas en las tasas de actividad al norte y noreste del país son mayores, mientras que al sur, si bien siguen siendo importantes, disminuyen. Este aspecto guarda relación con la descripción regional mencionada: las mujeres se enfrentan a mayores dificultades para incorporarse en la actividad agraria, mientras que en la zona donde predominan los servicios, su participación es mayor, por lo cual la brecha de género es menor (mapa 42). En Montevideo rural se dan las mayores diferencias de género en las tasas de participación económica —donde se encuentra la mayor proporción de hogares en situación de pobreza— así como en Carrasco —una zona de altos ingresos (mapa 43).

MAPA 42. BRECHAS EN LAS TASAS DE ACTIVIDAD POR SECCIÓN CENSAL. INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

MAPA 43. BRECHAS EN LAS TASAS DE ACTIVIDAD POR BARRIO DE MONTEVIDEO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

Tanto para los varones como para las mujeres las mayores tasas de actividad se ubican en el tramo de edad que va de los 25 a los 45 años, pero estas caen en forma más marcada entre las mujeres que entre los varones a partir de los 46 años (cuadro 14).

CUADRO 14. TASAS DE ACTIVIDAD DE VARONES Y MUJERES POR TRAMOS DE EDAD.
TOTAL PAÍS, 2011

EDAD	VARONES	MUJERES
14 a 18 años	26,4	14,8
19 a 24 años	83,5	64,7
25 a 29 años	94,7	77,7
30 a 35 años	96,2	79,2
36 a 39 años	96,4	79,7
40 a 45 años	95,8	78,3
46 a 49 años	94,7	76,1
50 a 64 años	81,2	58,4
65 años y más	19,8	8,5

Fuente: Censo 2011, INE

Tasas de empleo

La tasa de empleo u ocupación da cuenta de la proporción de personas que declaran trabajar en forma remunerada con relación al total de la población en edad de trabajar (PET). Suele considerarse una aproximación a la demanda de empleo, o sea a los puestos de trabajo que surgen en el mercado.

La tasa de empleo promedio es mayor en Montevideo, Colonia y Maldonado que en el resto del país; también en estos casos, como fuera comentado para las tasas de actividad, las brechas entre los sexos son menores que en el resto de los departamentos. Podría interpretarse que en estos es mayor la oferta laboral femenina, pero también que las mujeres encuentran más oportunidades de empleo.

La tasa de empleo masculina en seis departamentos (Canelones, Colonia, Flores, Maldonado, San José y Soriano) es mayor que en Montevideo, al contrario de lo que ocurre para las mujeres, cuya tasa es la mayor en la capital del país (cuadro 15).

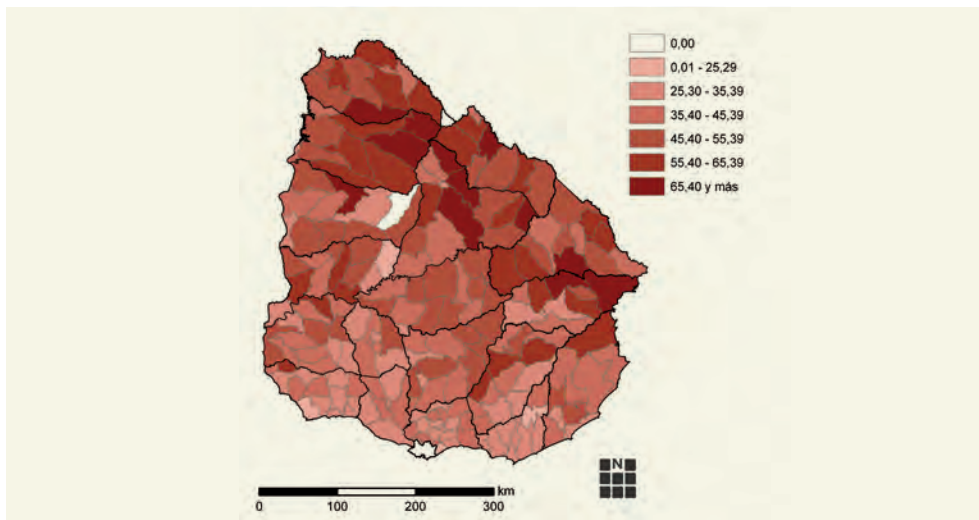
CUADRO 15. TASA DE EMPLEO Y BRECHA POR SEXO SEGÚN DEPARTAMENTO. 2011

DEPARTAMENTO	TOTAL	VARONES	MUJERES	BRECHA
		(1)	(2)	$100 - (2)/(1) * 100$
Montevideo	60,1	69,3	52,5	24,2
Artigas	52,8	68,0	38,7	43,1
Canelones	58,8	69,8	48,6	30,4
Cerro Largo	53,2	67,4	40,4	40,1
Colonia	60,7	71,8	50,3	29,9
Durazno	54,1	66,7	42,0	37,0
Flores	59,9	71,7	48,5	32,3
Florida	56,6	68,8	45,0	34,6
Lavalleja	56,4	68,1	45,4	33,4
Maldonado	62,7	73,6	52,3	28,8
Paysandú	54,3	67,0	42,5	36,6
Río Negro	55,8	68,7	43,1	37,3
Rivera	54,5	68,6	41,6	39,3
Rocha	54,8	68,1	42,5	37,6
Salto	54,8	68,8	42,0	39,0
San José	59,4	71,5	48,0	32,9
Soriano	57,2	70,2	44,7	36,4
Tacuarembó	53,5	66,9	40,9	38,8
Treinta y Tres	53,4	66,5	41,3	37,8

Fuente: Censo 2011, INE

Las brechas de género se distribuyen en el país de forma similar a las brechas de actividad analizadas en la sección anterior (mapas 44 y 45).

MAPA 44. BRECHAS EN LAS TASAS DE EMPLEO POR SECCIÓN CENSAL. INTERIOR, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

MAPA 45. BRECHAS EN LAS TASAS DE EMPLEO POR BARRIO DE MONTEVIDEO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

Tasa de desempleo

Las posibilidades de encontrar un empleo no son las mismas para todos los individuos. Esto está relacionado con sus niveles educativos, su calificación específica, el entrenamiento, las preferencias, entre otros, pero también con la dinámica económica y productiva. Es una característica bastante estructural de los mercados laborales la existencia de marcadas diferencias entre las tasas de desempleo femeninas y masculinas, siendo superiores las que enfrentan las mujeres.

La tasa de desempleo (o desocupación) promedio más alta corresponde a Río Negro (7,6%); coincide la mayor tasa para las mujeres (11,6%) con la segunda mayor para los varones (5,0%), luego de Montevideo (5,2%). Por otro lado, Colonia tiene la tasa más baja del país, tanto para las mujeres (6,3%) como para los varones (2,6%). Los departamentos que presentan mayor tasa de desempleo femenina son Río Negro, Artigas y Treinta y Tres (11,6%, 10,6% y 10,5% respectivamente). Las menores tasas se dan en Colonia (6,3%), Flores (6,8%) y Maldonado (7,3%).

CUADRO 16. TASAS DE DESEMPLEO Y BRECHA POR SEXO SEGÚN DEPARTAMENTO. 2011

DEPARTAMENTO	TOTAL	VARONES	MUJERES	BRECHA
		(1)	(2)	$100 - (2)/(1) * 100$
Montevideo	6,6	5,2	8,1	36,0
Artigas	6,1	3,2	10,6	69,8
Canelones	6,9	4,6	9,9	53,3
Cerro Largo	6,4	3,9	10,0	60,5
Colonia	4,2	2,6	6,3	58,4
Durazno	5,7	3,4	9,1	63,0
Flores	4,5	2,8	6,8	59,2
Florida	5,6	3,8	8,1	53,2
Lavalleja	5,7	3,6	8,5	57,7
Maldonado	5,1	3,3	7,3	54,1
Paysandú	5,9	3,8	8,7	56,3
Río Negro	7,6	5,0	11,6	57,0
Rivera	6,0	3,7	9,2	59,2
Rocha	5,7	3,2	9,1	65,2
Salto	6,4	3,7	10,1	63,6
San José	6,2	3,8	9,4	59,8
Soriano	5,7	3,7	8,4	55,9
Tacuarembó	6,5	3,9	10,2	62,1
Treinta y Tres	7,0	4,4	10,5	58,5

Fuente: Censo 2011, INE

Artigas y Montevideo presentan comportamientos inversos por sexo; mientras el primero presenta tasas de desempleo femeninas que se ubican entre las más altas del país (10,6%), en el caso de los varones resultan de las tasas más bajas (3,2%); como consecuencia, en ese departamento se registra la mayor brecha de género (69,8%) en las tasas de desempleo. Montevideo, por su parte, es el departamento que presenta la menor brecha (36%) entre la tasa de desempleo femenina y masculina, debido a que esta última es superior a la del resto del país (5,2%).

Al comparar estas tasas por tramos de edad (cuadro 17) se observa que son considerablemente altas entre los jóvenes de 14 a 18 años (37,1% entre las mujeres y 21,7% entre los varones), para luego decrecer en los tramos siguientes. Ese importante guarismo tiene diferentes implicancias en términos de políticas públicas. La problemática del desempleo en edades tan tempranas tiene respuestas de política asociadas a contribuir a retener a los adolescentes en el sistema educativo, mientras que el desempleo en personas adultas debería enfrentarse con políticas de empleo. Por su parte, la perspectiva de género en el análisis del desempleo juvenil puede poner de relieve otras conductas ligadas a la sexualidad, la maternidad, los estereotipos de género y las expectativas que estos pueden contribuir a generar.

A nivel departamental, la alta tasa de desempleo juvenil con relación a los siguientes tramos de edad es más fuerte en Montevideo que en el resto del país, principalmente para los varones (cuadro 17).

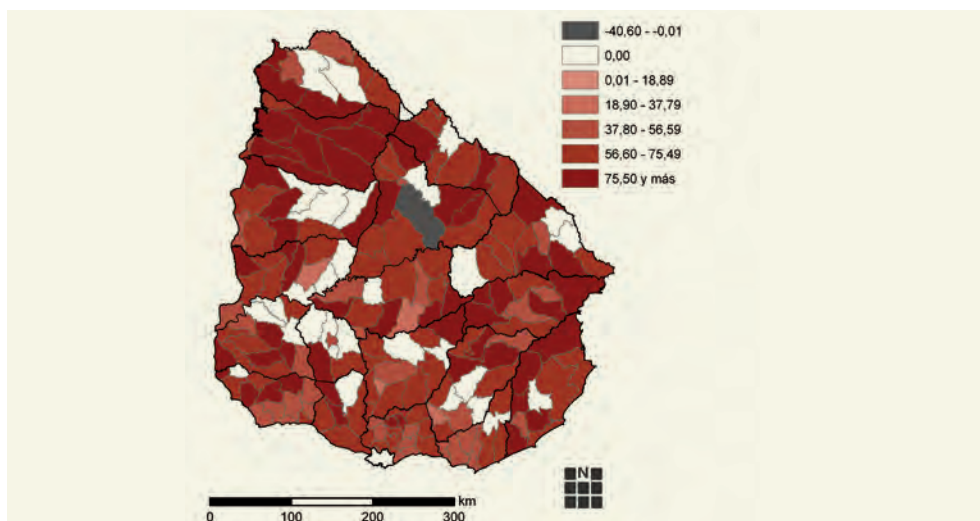
La menor tasa de desempleo femenina se encuentra en el último tramo —65 años y más— (4,1%), lo cual es razonable dado que la oferta de trabajo en este tramo ya es muy baja; para los varones la menor tasa se ubica en el tramo que va de 45 a 64 años (2,3%).

CUADRO 17. TASA DE DESEMPLEO DE VARONES Y MUJERES POR TRAMO DE EDAD Y DEPARTAMENTO. 2011

	14 -18 AÑOS		19 -24 AÑOS		25-44 AÑOS		45-64 AÑOS		65 Y MÁS AÑOS	
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
Total país	21,7	37,1	10,0	18,7	2,9	7,4	2,3	4,8	2,7	4,1
Montevideo	28,7	40,9	12,6	18,3	3,6	6,7	2,6	4,6	3,1	4,6
Artigas	14,4	32,7	8,1	25,6	2,0	9,8	1,4	5,7	2,1	4,2
Canelones	21,7	38,3	9,8	19,9	3,0	8,5	2,6	5,7	3,0	4,0
Cerro Largo	17,4	34,5	9,2	21,3	2,3	9,4	2,2	4,9	2,7	4,0
Colonia	12,8	27,0	5,2	12,7	1,6	5,3	1,6	3,6	2,5	4,2
Durazno	14,4	34,0	7,1	18,7	2,3	8,8	1,8	4,1	2,6	2,4
Flores	11,7	28,0	6,5	17,1	1,7	6,2	1,7	4,0	2,5	1,9
Florida	17,2	35,3	7,1	18,7	2,7	7,2	2,4	4,4	2,6	3,3
Lavalleja	24,1	31,4	8,1	18,3	1,8	7,4	1,7	5,5	2,8	5,4
Maldonado	21,9	36,7	5,9	13,5	1,8	5,8	2,0	4,1	1,8	2,5
Paysandú	17,2	35,9	8,6	18,1	2,6	8,0	1,9	4,5	1,9	2,4
Río Negro	23,2	39,5	10,4	26,8	3,5	10,3	2,4	4,9	4,0	5,4
Rivera	18,6	33,2	7,5	18,2	2,2	8,6	1,9	4,7	2,2	2,6
Rocha	19,1	39,9	7,6	18,3	1,8	8,1	1,8	4,9	1,6	5,0
Salto	17,9	31,4	8,1	20,7	1,9	8,8	1,7	5,7	2,2	3,8
San José	17,4	31,5	8,4	17,4	2,1	8,4	2,2	5,5	2,8	3,7
Soriano	15,8	33,3	7,0	20,8	2,7	7,5	2,4	4,0	2,2	2,7
Tacuarembó	20,5	38,9	9,4	24,3	2,2	8,5	1,8	5,9	3,0	4,9
Treinta y Tres	23,3	35,5	10,3	23,3	2,6	9,7	2,3	5,9	2,3	4,1

Fuente: Censo 2011, INE

MAPA 46. BRECHAS EN TASAS DE DESEMPLEO POR SECCIÓN CENSAL. INTERIOR, 2011¹⁴



Fuente: Censo 2011, INE

MAPA 47. BRECHAS EN TASAS DE DESEMPLEO POR BARRIO. MONTEVIDEO, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

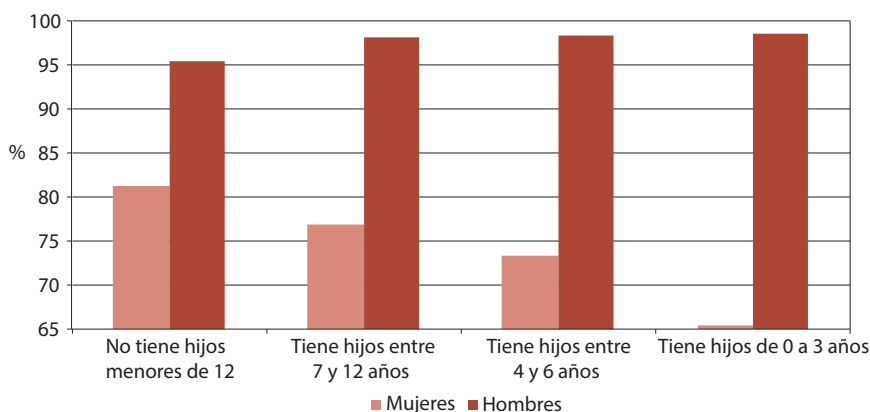
14 Algunas secciones censales aparecen en blanco debido a que los datos no son suficientes para el cálculo de la brecha en la tasa de desempleo.

La maternidad y el trabajo remunerado

El trabajo doméstico y de cuidados que es asignado socialmente de manera predominante a las mujeres resulta un factor de mucho peso en sus decisiones laborales y, por tanto, en las diferencias entre los modelos de participación laboral de los individuos de diferente sexo. Una de las variables que suele introducirse en el análisis es la existencia de dependientes en el hogar como aproximación al volumen de trabajo doméstico y cuidados que deben afrontar.

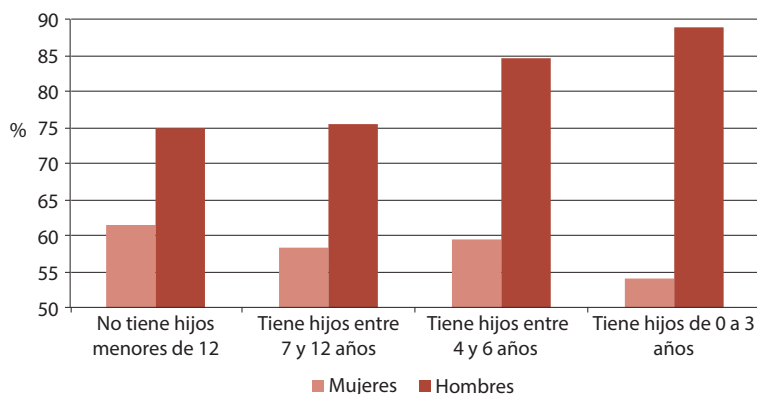
Al comparar la tasa de actividad de varones y mujeres jefes/as del hogar o cónyuges del jefe (gráfico 3), se observa que la brecha en la participación en el mercado de trabajo aumenta en la medida que los hijos/as son más pequeños. De este modo, el comportamiento de varones y mujeres es contrario, ya que ellos aumentan su participación si tienen hijos menores de 12 años, mientras que las mujeres la disminuyen considerablemente, y se vuelven a insertar a medida que los hijos van creciendo. Lo mismo ocurre con la tasa de empleo que aumenta significativamente entre los varones cuando tienen hijos pequeños (gráfico 4). Estos datos evidencian la permanencia de la división sexual del trabajo, como fue mencionado previamente, donde se considera a las mujeres como responsables de los cuidados en el hogar, mientras que los varones toman el rol de proveedores en la familia.

GRÁFICO 3. TASA DE ACTIVIDAD PARA VARONES Y MUJERES JEFES/AS O CÓNYUGES DE HOGAR ENTRE 14 Y 49 AÑOS, SEGÚN EDAD DE LOS HIJOS/AS. TOTAL PAÍS, 2011



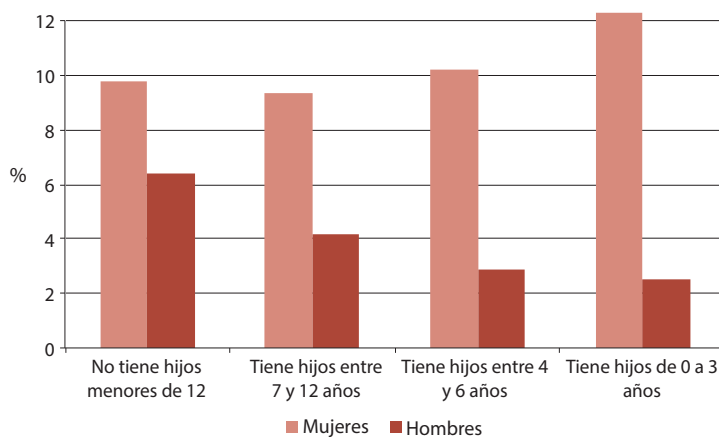
Fuente: Censo 2011, INE

GRÁFICO 4. TASA DE EMPLEO PARA VARONES Y MUJERES JEFES/AS DE HOGAR O CÓNYUGES DEL JEFE/A ENTRE 14 Y 49 AÑOS, SEGÚN EDAD DE LOS HIJOS. TOTAL PAÍS, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

GRÁFICO 5. TASA DE DESEMPLEO PARA VARONES Y MUJERES JEFES/AS DE HOGAR O CÓNYUGES DEL JEFE/A ENTRE 14 Y 49 AÑOS, SEGÚN EDAD DE LOS HIJOS. TOTAL PAÍS, 2011



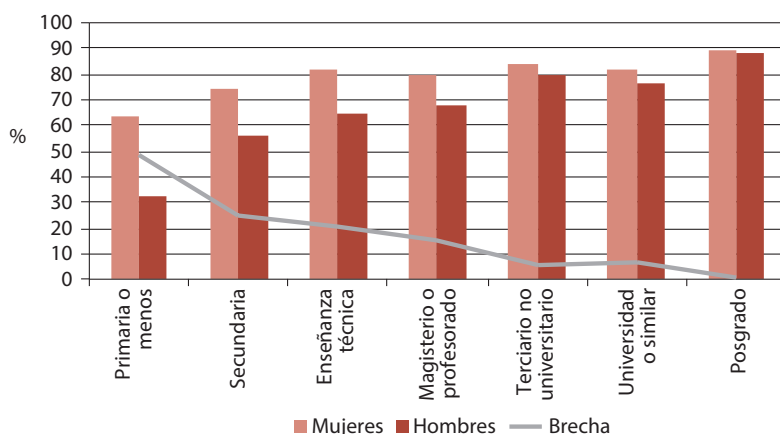
Fuente: Censo 2011, INE

Las mujeres que se ubican entre los 14 y 49 años de edad y que tienen hijos menores de 12 años muestran tasas de actividad mayores a medida que sus hijos crecen. Solo a partir de los 4 años de los niños es que existen servicios educativos generalizados y brindados de forma gratuita. Es la mayor intervención del Estado en los cuidados de los niños lo que permite la salida de las mujeres al mercado laboral.

Participación laboral y niveles educativos

Las tasas de actividad de varones y mujeres que, como se vio, muestran considerables diferencias en promedio tienden a presentar las menores brechas en la medida que las personas alcanzan mayores niveles educativos (gráfico 6).

GRÁFICO 6. TASA DE ACTIVIDAD DE VARONES Y MUJERES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO.
TOTAL PAÍS, 2011



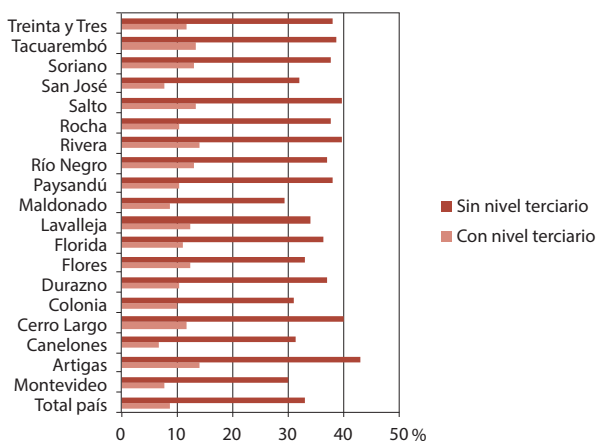
Fuente: Censo 2011, INE

Las tasas de actividad según los diferentes departamentos dan lugar a que en Canelones, San José y Montevideo se presenten las menores brechas tanto para los que tienen como los que no tienen nivel terciario (gráfico 7).¹⁵

En el caso de los individuos con nivel educativo terciario para el total del país, la brecha de género en sus tasas de actividad representa la cuarta parte de la de los individuos que no han alcanzado este nivel. Por debajo de este promedio se encuentran Flores, Lavalleja, Río Negro, Rivera, Soriano y Tacuarembó, debido principalmente a que la brecha entre los que tienen nivel terciario es más alta que en el promedio.

15 Considerando que tienen nivel terciario aquellos individuos que estudian o estudiaron Magisterio o Profesora-do, Educación Terciaria no universitaria, Universidad o similar, o Posgrado.

GRÁFICO 7. BRECHAS EN TASAS DE ACTIVIDAD SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR DEPARTAMENTO. TOTAL PAÍS, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

También las tasas de empleo en general, pero en particular las femeninas, se ven beneficiadas de los mayores niveles educativos. Ello se evidencia en las brechas en las tasas de empleo y desempleo cuando se controla por niveles educativos (gráficos 8 y 9).

GRÁFICO 8. BRECHAS EN TASAS DE EMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR DEPARTAMENTO. 2011

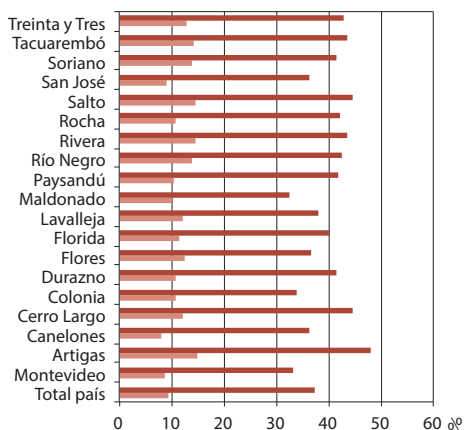
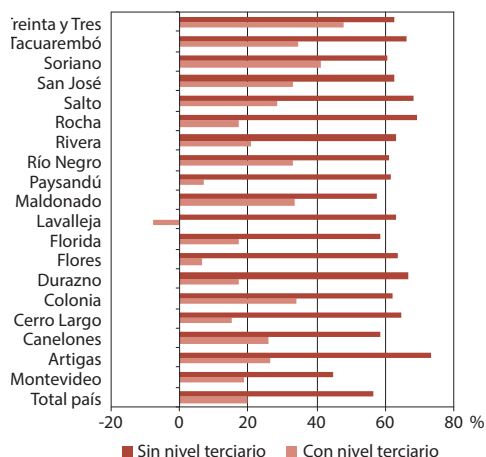


GRÁFICO 9. BRECHAS EN TASAS DE DESEMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR DEPARTAMENTO. 2011

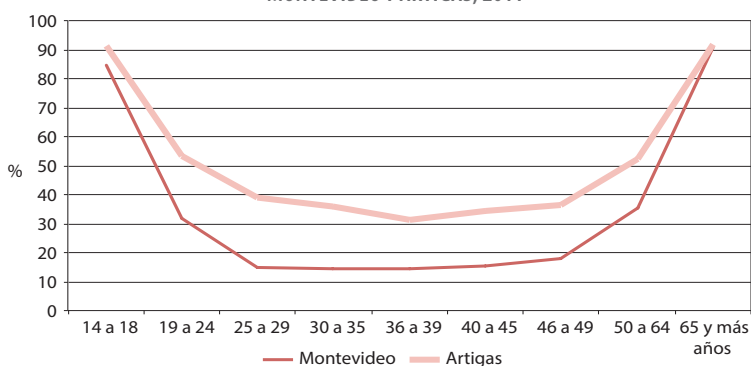


Fuente: Censo 2011, INE

La población económicamente inactiva

La población en edad de trabajar (considerada como la de 14 años y más) que no forma parte de la PEA —esto es: las amas de casa, los jubilados y pensionistas y estudiantes— suele definirse como «población económicamente inactiva». Al considerar a las jóvenes y a las adultas mayores, el porcentaje de personas inactivas es similar en todo el país (gráfico 10). Sin embargo, si se toma en cuenta a las personas en el tramo de edad que va desde los 19 años hasta una edad cercana a la edad de retiro, los departamentos se diferencian. Artigas (42,9%) y Montevideo (59,8%) se ubican nuevamente en los extremos, siendo el promedio del país 46,9% (lo cual es esperable ya que la tasa de inactividad es el complemento de la tasa de actividad, analizada anteriormente). Esta observación reafirma que al norte del país las mujeres tienen una participación menor en el mercado de trabajo que al sur, lo cual podría obedecer tanto a factores ligados a la oferta, a conductas más convencionales, como a la escasa creación de oportunidades para el empleo femenino. En Artigas, las mujeres de 36 a 39 años tienen una tasa de inactividad similar a las mujeres de Montevideo de 50 a 64 años, o de 19 a 24 años, es decir, fuera de las consideradas edades principales en el mercado laboral.

GRÁFICO 10. TASA DE INACTIVIDAD FEMENINA POR TRAMOS DE EDAD.
MONTEVIDEO Y ARTIGAS, 2011



Fuente: Censo 2011, INE

El 66,2% de las personas que declaran realizar quehaceres del hogar son mujeres, considerando todas las edades.

CUADRO 18. PERSONAS QUE DECLARAN REALIZAR QUEHACERES DEL HOGAR SEGÚN SEXO
(CANTIDAD Y PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

	CANTIDAD	PORCENTAJE
Varones	595.459	33,8
Mujeres	1.167.475	66,2
Total	1.762.934	100,0

Fuente: Censo 2011, INE

Síntesis

- Las mujeres representan una proporción mayor de la población que los varones; a medida que avanza la edad su peso relativo es mayor, principalmente a edades avanzadas, y existe una mayor concentración de mujeres en Montevideo y en el área metropolitana que en el interior.
- Respecto a los tipos de hogares, los datos muestran que si bien es importante la presencia de los hogares biparentales con hijos de ambos (28,3%), los hogares extendidos así como los hogares unipersonales presentan cifras similares y se vuelven claves para entender la sociedad uruguaya actual. Por tanto, el modelo tradicional de familia representa solo algo menos de 1 de cada 3 hogares en Uruguay. Los hogares monoparentales femeninos conformados por mujeres con hijos, representan el 10% de los hogares en Uruguay. La distribución territorial de los hogares monoparentales femeninos evidencia proporciones más altas en el sur del país, particularmente en la zona que rodea a la capital. En Montevideo, se observa una mayor concentración de este tipo de hogar en comparación con el interior y una distribución relativamente homogénea entre barrios.
- Existe una fuerte presencia de los hogares unipersonales en 2011, alcanzando el 23,4% del total de los hogares, constituyéndose en el segundo tipo de hogar más importante luego del biparental con hijos de ambos. Este tipo de hogar presenta una frecuencia relativamente similar en todo el país. La zona del litoral es donde se aprecian los porcentajes más bajos de estos hogares, con valores menores al 10%.
- El 13,0% de los hogares en Uruguay tienen al menos algún niño/a de hasta 3 años de edad, mientras que el 7,4% cuenta con al menos algún niño/a de 4 y 5 años. El 19,5% de los hogares en Uruguay tienen al menos un niño/a en edad escolar. Los hogares con adolescentes en edad liceal (12 a 17 años) representan un porcentaje similar: 20,5%.
- El porcentaje de hogares en donde reside al menos un adulto mayor de 65 años es más alto en comparación con los hogares que cuentan con niños/as pequeños: su valor se ubica en 30,3% para el 2011. Si bien las personas adultas mayores representan el 14% de la población uruguaya, su cuidado involucra al 30% de los hogares en el país.
- La brecha por sexo, es decir, la diferencia en porcentaje entre la participación de varones y mujeres en el mercado de trabajo es menor en la capital que en el interior del país.
- Al norte del país las mujeres tienen una participación menor en el mercado de trabajo que al sur. En Artigas, las mujeres de 36 a 39 años tienen una tasa de inactividad similar

a las mujeres de Montevideo de 50 a 64 años, o de 19 a 24 años, es decir, fuera de las consideradas edades principales en el mercado laboral.

- La tasa de empleo masculina en seis departamentos (Canelones, Colonia, Flores, Maldonado, San José y Soriano) es mayor que en Montevideo, al contrario de lo que ocurre para las mujeres, cuya tasa es la mayor en la capital del país.
- La tasa de desempleo promedio más alta corresponde a Río Negro (7,6%): coincide la mayor tasa para las mujeres (11,6%) con la segunda mayor para los varones (5,0%), luego de Montevideo (5,2%). Por otro lado, Colonia es la tasa más baja del país, siendo la menor tanto para las mujeres (6,3%) como para los varones (2,6%).
- Se observa que la brecha por sexo en la participación en el mercado de trabajo aumenta en la medida que los hijos/as son más pequeños. De este modo, el comportamiento de varones y mujeres es contrario, ya que ellos aumentan su participación si tienen hijos menores de 12 años, mientras que las mujeres la disminuyen considerablemente, y se vuelven a insertar a medida que los hijos van creciendo. Lo mismo ocurre con la tasa de empleo que aumenta significativamente entre los varones cuando tienen hijos pequeños.

Bibliografía

- Aguirre, R. (1998). «Capítulo I: Género una dimensión olvidada», *Sociología y Género: las relaciones entre varones y mujeres bajo sospecha*, Ed. Doble Clic, Universidad de la República, CSIC, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Arriagada, I. (2002). *Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas*, División de Desarrollo Social, CEPAL, disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/19349/lcg2180e_Arriagada.pdf>
- Batthyány, K. (2001). «El trabajo de cuidado y las responsabilidades familiares en Uruguay: proyección de demandas», en Aguirre y Batthyány (comp.), *Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur*, AUGM-CINTERFOR-OIT-Udelar, Montevideo, julio 2001.
- Genta, N. y Perrotta, V. (2012). «La población uruguaya y el cuidado: Persistencias de un mandato de género, Encuestas nacional sobre representaciones sociales del cuidado: principales resultados», *Serie Mujer y Desarrollo* n.º 117, CEPAL, Santiago.
- Cabella, W. (2007). *El cambio familiar en Uruguay, Una breve reseña de las tendencias recientes*, disponible en: <http://www.programadepoblacion.edu.uy/enlazar/cuaderno_unfpa_cabella.pdf>.
- Calvo, J. (2013). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad, Fascículo 1*, Universidad de la República, Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Grupo de Trabajo Interinstitucional (2012). *Hacia un modelo solidario de cuidados*, Consejo Nacional de Política Social, Gabinete Social, Poder Ejecutivo, Montevideo.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2008). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado: informe sobre el Módulo de la Encuesta Continua de Hogares*, UNIFEM/INE/INMUJERES/Udelar, Montevideo, disponible en: <www.ine.gub.uy>.
- Mides, OPP (2013). *Reporte social 2013*, MIDES, OPP, Montevideo.
- Paredes, M. (2008). «Estructura de edades y envejecimiento de la población», en Varela *et al.*, *Demografía de una sociedad: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, UNFPA, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Salvador, S. (2010). «Hacia un sistema nacional de cuidados», Montevideo, disponible en: <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/41823/di-uruguay-sistema-cuidado.pdf>>.
- Schkolnik, S. (2010). «Acerca de la inclusión del enfoque de género en los censos de población y vivienda», *Notas de población* n.º 91, CEPAL 37, Santiago.
- SIG (Sistema de Información de Género)-INMUJERES (2013). *Estadísticas de Género 2012. La importancia de los ingresos personales para la equidad*, disponible en: <www.inmujeres.gub.uy>.

Anexos

Anexo 1. NIÑOS/AS DE 0 A 3 AÑOS QUE ASISTEN AL CENTRO EDUCATIVO SEGÚN SEXO POR TIPO DE CENTRO (CANTIDAD Y PORCENTAJE). TOTAL PAÍS, 2011

	VARONES		MUJERES	
	CANTIDAD	PORCENTAJE	CANTIDAD	PORCENTAJE
Asiste a un centro público	3.405	3,9	3.443	4,2
Asiste a un CAIF	14.628	16,9	13.809	16,7
Asiste a un centro privado	13.025	15,1	12.222	14,8
No asiste	55.468	64,1	53.037	64,3
Total	86.523	100,0	82.511	100,0

Fuente: Censo 2011, INE

Anexo 2. TASAS DE ACTIVIDAD DE VARONES Y MUJERES SEGÚN MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO (PORCENTAJE) TOTAL PAÍS, 2011

	VARONES	MUJERES	BRECHA
Primaria o menos	63,1	32,7	48,2
Secundaria	74,4	55,7	25,1
Enseñanza técnica	82,0	64,9	20,9
Magisterio o profesorado	79,1	67,3	14,9
Terciario no universitario	84,4	80,0	5,2
Universidad o similar	81,5	76,4	6,2
Posgrado	89,1	88,6	0,6

Fuente: Censo 2011, INE

Anexo 3. TASAS DE ACTIVIDAD POR DEPARTAMENTO, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO. (PORCENTAJE). 2011

CON NIVEL TERCIARIO				SIN NIVEL TERCIARIO		
	MUJERES	VARONES	BRECHA	MUJERES	VARONES	BRECHA
Total país	75,1	82,2	8,6	47,4	70,9	33,1
Montevideo	75,7	82,1	7,8	49,1	70,1	30,0
Artigas	69,5	80,8	13,9	39,7	69,4	42,9
Canelones	77,2	82,8	6,8	49,3	72,0	31,5
Cerro Largo	72,9	82,7	11,8	41,6	69,3	40,0
Colonia	75,6	84,1	10,1	50,3	72,8	30,9
Durazno	75,2	83,9	10,4	42,8	67,9	37,0
Flores	75,6	86,2	12,3	48,7	72,8	33,1
Florida	73,2	82,3	11,1	44,9	70,6	36,4
Lavalleja	73,4	83,6	12,2	46,1	69,7	33,9
Maldonado	73,0	80,0	8,7	53,5	75,6	29,3
Paysandú	71,0	79,2	10,4	42,6	68,7	37,9
Río Negro	75,9	87,3	13,0	44,9	71,1	36,8
Rivera	71,2	82,9	14,1	42,6	70,4	39,5
Rocha	72,2	80,4	10,3	43,4	69,6	37,7
Salto	68,3	78,8	13,3	42,6	70,5	39,6
San José	76,3	82,9	7,9	50,3	73,7	31,8
Soriano	74,7	85,9	13,0	44,9	71,9	37,5
Tacuarembó	73,5	84,9	13,4	42,0	68,4	38,6
Treinta y Tres	73,5	83,2	11,6	42,5	68,5	38,0

Fuente: Censo 2011, INE

Anexo 4. TASAS DE EMPLEO POR DEPARTAMENTO, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (PORCENTAJE). 2011

TIENEN NIVEL TERCIARIO				NO TIENEN NIVEL TERCIARIO		
	MUJERES	VARONES	BRECHA	MUJERES	VARONES	BRECHA
Total país	71,7	79,1	9,5	42,5	67,7	37,2
Montevideo	71,9	78,7	8,7	44,1	66,1	33,4
Artigas	67,0	78,6	14,8	34,8	67,2	48,2
Canelones	73,2	79,7	8,1	43,8	68,6	36,2
Cerro Largo	70,6	80,5	12,2	36,9	66,5	44,6
Colonia	73,5	82,5	10,9	46,8	70,8	34,0
Durazno	73,8	82,6	10,7	38,3	65,6	41,6
Flores	74,1	84,5	12,4	44,8	70,7	36,6
Florida	70,7	80,0	11,6	40,7	67,9	40,0
Lavalleja	71,6	81,4	12,1	41,5	67,1	38,2
Maldonado	69,9	77,7	10,0	49,2	73,1	32,7
Paysandú	69,0	77,2	10,6	38,3	66,0	42,0
Río Negro	73,6	85,5	13,9	38,8	67,3	42,4
Rivera	68,9	80,8	14,6	38,1	67,7	43,7
Rocha	70,2	78,6	10,7	38,8	67,3	42,3
Salto	64,9	76,0	14,6	37,7	67,9	44,5
San José	73,3	80,7	9,1	45,1	70,9	36,4
Soriano	72,6	84,4	14,0	40,5	69,1	41,3
Tacuarembó	71,5	83,4	14,2	37,0	65,7	43,7
Treinta y Tres	71,4	81,9	12,8	37,3	65,4	43,0

Fuente: Censo 2011, INE

Anexo 5. TASAS DE DESEMPLEO POR DEPARTAMENTO, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (PORCENTAJE). 2011

	TIENEN NIVEL TERCIARIO			NO TIENEN NIVEL TERCIARIO		
	MUJERES	VARONES	BRECHA	MUJERES	VARONES	BRECHA
Total país	4,6	3,7	20,0	10,4	4,5	56,4
Montevideo	5,0	4,1	18,8	10,3	5,7	44,8
Artigas	3,7	2,7	26,4	12,3	3,2	73,5
Canelones	5,1	3,8	26,1	11,3	4,7	58,3
Cerro Largo	3,2	2,7	15,0	11,4	4,0	64,5
Colonia	2,8	1,8	34,0	7,1	2,7	62,1
Durazno	1,9	1,6	17,4	10,5	3,5	66,7
Flores	2,0	1,9	6,6	7,9	2,9	63,8
Florida	3,5	2,8	17,5	9,4	3,9	58,7
Lavalleja	2,5	2,6	-7,6	9,9	3,7	63,0
Maldonado	4,2	2,8	33,4	8,0	3,4	57,5
Paysandú	2,8	2,6	7,0	10,2	3,9	61,7
Río Negro	3,1	2,1	33,2	13,5	5,2	61,3
Rivera	3,2	2,5	20,9	10,4	3,8	63,3
Rocha	2,7	2,2	17,5	10,5	3,3	69,1
Salto	5,1	3,6	28,6	11,6	3,7	68,3
San José	4,0	2,7	33,1	10,3	3,8	62,8
Soriano	2,9	1,7	41,2	9,8	3,9	60,3
Tacuarembó	2,7	1,8	34,5	11,9	4,1	66,0
Treinta y Tres	2,9	1,5	47,6	12,3	4,6	62,5

Fuente: Censo 2011, INE

Anexo 6. TASAS DE INACTIVIDAD FEMENINA POR TRAMO DE EDAD Y DEPARTAMENTO (PORCENTAJE). 2011

	TOTAL	14 A 18	19 A 24	25 A 29	30 A 35	36 A 39	40 A 45	46 A 49	50 A 64	65 Y MÁS
Total País	46,9	85,2	35,3	22,3	20,8	20,3	21,7	23,9	41,6	91,5
Montevideo	42,9	84,9	31,7	15,0	14,6	14,4	15,3	17,7	35,4	90,9
Artigas	56,8	91,1	53,5	39,1	36,0	31,2	34,2	36,6	52,2	91,6
Canelones	46,1	84,1	32,2	22,9	21,0	20,6	21,7	24,7	43,8	92,2
Cerro Largo	55,2	87,2	44,4	36,6	30,8	31,8	33,5	36,6	51,5	92,3
Colonia	46,3	81,2	27,7	19,5	18,3	18,8	19,9	21,0	41,6	92,2
Durazno	53,8	86,9	45,2	32,7	29,1	27,6	29,0	31,6	49,7	92,4
Flores	47,9	88,0	35,8	24,6	21,7	22,9	21,9	22,6	40,8	89,3
Florida	51,0	86,6	43,2	24,3	22,6	24,5	23,6	25,4	46,2	92,6
Lavalleja	50,4	85,3	37,7	25,3	21,5	23,3	25,0	25,2	42,9	92,1
Maldonado	43,6	79,6	32,7	23,6	22,1	20,6	21,1	22,9	40,2	90,3
Paysandú	53,5	89,8	44,3	31,4	28,0	27,0	29,1	30,4	48,1	93,1
Río Negro	51,4	86,6	39,6	32,0	27,9	26,7	27,4	32,5	48,8	92,0
Rivera	54,2	87,1	45,8	35,0	32,4	29,2	32,9	33,8	49,6	92,4
Rocha	53,2	84,5	41,4	33,1	30,8	26,7	27,7	29,7	48,4	93,5
Salto	53,3	87,0	46,0	33,4	28,3	27,3	30,2	32,3	49,5	92,2
San José	47,1	81,0	31,9	23,5	20,5	21,4	22,6	25,6	46,3	92,2
Soriano	51,2	87,2	39,5	28,1	25,7	24,4	27,5	29,9	47,0	90,6
Tacuarembó	54,4	88,1	44,2	34,9	31,5	30,1	33,3	35,2	50,9	91,7
Treinta y Tres	53,8	88,2	43,5	33,4	30,0	28,7	30,8	31,5	50,3	91,6

Fuente: Censo 2011, INE

Anexo 7. TASAS DE ACTIVIDAD DE VARONES Y MUJERES JEFES/AS O CÓNYUGES DEL JEFE/A ENTRE 14 Y 49 AÑOS, SEGÚN EDAD DE LOS HIJOS. TOTAL PAÍS (PORCENTAJE). 2011

	MUJERES	VARONES
No tiene hijos menores de 12	81,2	95,3
Tiene hijos entre 7 y 12 años	76,8	98,2
Tiene hijos entre 4 y 6 años	73,4	98,4
Tiene hijos de 0 a 3 años	65,4	98,5

Fuente: Censo 2011, INE

Anexo 8. TASAS DE EMPLEO DE VARONES Y MUJERES JEFES/AS O CÓNYUGES DEL JEFE/A ENTRE 14 Y 49 AÑOS, SEGÚN EDAD DE LOS HIJOS. TOTAL PAÍS (PORCENTAJE). 2011

	MUJERES	VARONES
No tiene hijos menores de 12	9,8	6,4
Tiene hijos entre 7 y 12 años	9,4	4,1
Tiene hijos entre 4 y 6 años	10,2	2,9
Tiene hijos de 0 a 3 años	12,3	2,5

Fuente: Censo 2011, INE

Anexo 9. TASAS DE DESEMPLEO DE VARONES Y MUJERES JEFES/AS O CÓNYUGES DEL JEFE/A ENTRE 14 Y 49 AÑOS, SEGÚN EDAD DE LOS HIJOS, TOTAL PAÍS (PORCENTAJE). 2011

	MUJERES	VARONES
No tiene hijos menores de 12	61,5	74,8
Tiene hijos entre 7 y 12 años	58,2	75,5
Tiene hijos entre 4 y 6 años	59,4	84,5
Tiene hijos de 0 a 3 años	53,9	89,0

Fuente: Censo 2011, INE

Anexo 10. TASAS DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES DE 14 A 49 AÑOS SEGÚN RELACIÓN DE PARENTESCO Y EDAD DE LOS HIJOS, TOTAL PAÍS (PORCENTAJE). 2011

	TIENE HIJOS DE 0 A 3 AÑOS	TIENE HIJOS ENTRE 4 Y 6 AÑOS	TIENE HIJOS ENTRE 7 Y 12 AÑOS	NO TIENE HIJOS MENORES DE 12
Jefa	66,9	76,5	80,4	83,4
Esposa o compañera	63,5	71,1	73,8	78,1
Otra relación	59,9	79,6	83,7	45,3

Fuente: Censo 2011, INE



ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

FASCÍCULO 1. *LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS A PARTIR DE LOS CENSOS 2011*

FASCÍCULO 2. *LA POBLACIÓN AFRO-URUGUAYA EN EL CENSO 2011*

FASCÍCULO 3. *LA FECUNDIDAD EN EL URUGUAY (1996-2011): DESIGUALDAD SOCIAL
Y DIFERENCIAS EN EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO*

FASCÍCULO 4. *JÓVENES EN URUGUAY: DEMOGRAFÍA, EDUCACIÓN, MERCADO LABORAL
Y EMANCIPACIÓN*

FASCÍCULO 5. *DESIGUALDADES DE GÉNERO EN URUGUAY*

